



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Estudios para Graduados
Maestría en Relaciones Internacionales

Octavio Paz: Precursor de la diplomacia
cultural

N° 115

Betina Barrios Ayala

Tutor: Xavier Rodríguez Franco

Departamento de Investigaciones
Fecha defensa de tesis: 30 de marzo de 2015

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

RESUMEN

El concepto de diplomacia cultural constituye un avance en materia de Relaciones Internacionales que ha cobrado verdadera importancia en los últimos años. Se trata de una parte integral de la actividad diplomática de los Estados, sin embargo, puede ser considerado uno de los aspectos más desestimados dentro de las actividades de política exterior, particularmente frente a la economía y defensa. A pesar de lo anterior, el objetivo central de esta investigación es trazar la creciente importancia que rodea al diseño e implementación de la diplomacia cultural de los Estados, por el rol que ésta juega en la prevención y resolución de conflictos. Para ello se toma como punto de referencia y partida, los aportes de la figura del célebre mexicano Octavio Paz, diplomático y escritor del siglo XX, quien siendo ajeno a esta formulación teórica, ya comenzaba a dibujar a través de sus acciones como promotor y consumidor cultural, un antecedente para lo que hoy es considerada una herramienta en ascenso para la aplicación de una diplomacia efectiva.

Palabras Clave: *Diplomacia Cultural, Diplomacia, Cultura, Relaciones Internacionales, Octavio Paz*

A propósito del centenario de Octavio Paz
México, 1914-2014

*«Tomen, no sean tan payos,
aquí están la India y Japón,
vuelvan los ojos,
allá tienen a Francia, a España, a Inglaterra,
les entrego a Estados Unidos,
vean hacia Grecia como lo hizo Alfonso Reyes,
le debemos mucho a Reyes; por favor,
es verdaderamente monstruoso que no abran sus ojos de piedra
y muevan sus rasgos sedentarios,
no se odien tanto a sí mismos,
merecen un nuevo tiempo,
otra conjugación de colores,
territorios que traspasan el horizonte,
lenguajes que van más allá (...)
¿No les parece?»*

Elena Poniatowska cita a Octavio Paz en *Las palabras del árbol*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
1. DIPLOMACIA CULTURAL.....	11
1.1 Orígenes de la Diplomacia Cultural en los conceptos de Diplomacia y Cultura	11
1.1.1 Definiciones de Diplomacia.....	11
1.1.2 Definiciones de Cultura.....	12
1.2 ¿A qué se llama Diplomacia Cultural?	14
1.3 Práctica de la Diplomacia Cultural	17
1.4 Objetivos de la Diplomacia Cultural.....	18
1.5 Herramientas para aplicar la Diplomacia Cultural.....	19
1.6 La Diplomacia Cultural en el contexto internacional.....	19
1.7 La Diplomacia Cultural y su relación con otros conceptos.....	21
2. OCTAVIO PAZ.....	23
2.1 Diplomacia y literatura.....	23
2.2 Aspectos biográficos.....	24
3. OCTAVIO PAZ: PRECURSOR DE LA DIPLOMACIA CULTURAL	30
4. MARCO INSTITUCIONAL DE LA DIPLOMACIA CULTURAL EN IBEROAMÉRICA.....	36
4.1 Carta Cultural Iberoamericana.....	36
4.2 Encuentro Andino sobre Diplomacia Cultural.....	37
4.3 Primer Encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural.....	38
CONCLUSIÓN.....	40
REFERENCIAS.....	42

GLOSARIO DE SIGLAS

CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México
SECTUR	Secretaría de Turismo de México
SG	Secretaría de la Gobernación de México
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SEP	Secretaría de la Educación Pública de México
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México
SER	Secretaría de Relaciones Exteriores de México
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
ONU	Organización de Naciones Unidas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

INTRODUCCIÓN

En el contexto internacional actual en el que el orden político mundial se perfila cada día más complejo, la diplomacia cultural ha comenzado a destacar como un complemento necesario de la diplomacia tradicional. El fenómeno de la globalización ha hecho más visible la diversidad cultural y con ello ha aumentado la dificultad para aprehender estas diferencias; por esta razón, resulta necesario que los Estados desarrollen políticas culturales que sean capaces de integrar a todos los actores que conviven en el sistema internacional.

La naturaleza de los conflictos contemporáneos está en las incomprensiones que se generan en esta nueva dimensión de la convivencia mundial; la expansión del terrorismo y la violencia inscrita en los conflictos interétnicos, sumado a la complejidad del diálogo intercultural; son solo algunas de las razones por las que es necesario actuar para contrarrestar estos efectos que tienen su origen en diferencias de carácter cultural, religioso, político y social. A partir de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, surgió el planteamiento de que los Estados buscasen vías para que sus ciudadanos advirtiesen la forma en que la cultura afecta cómo una sociedad es vista desde otras partes del mundo; por lo que este aspecto ha pasado a primer plano dentro de las preocupaciones políticas a resolver a nivel internacional.

Respecto a lo anterior, Koïchiro Matsuura, diplomático japonés quien fue director de la UNESCO, señala que:

«El funcionamiento cada vez más diferenciado de las sociedades y las culturas nos obliga en la actualidad a pensar la historia como proceso, como conjunto de interacciones, intersecciones y transformaciones entre los hombres y las culturas. Esto modifica nuestra percepción del papel de las políticas culturales que aparecen en el centro de los debates contemporáneos sobre la identidad, la cohesión social y el desarrollo sostenible. En esto radica todo el reto del “desafío cultural” que se plantea a futuro la arquitectura de las relaciones internacionales, con mayor razón si queremos dotarnos, dentro del espacio de la mundialización, de los medios necesarios para conciliar la universalidad de los derechos y la diversidad de la condición humana» (Matsuura K; 2006).

Para ello numerosos investigadores se han enfrentado a la tarea de generar contenidos que contribuyan a una mayor comprensión del rol que tiene la cultura en las relaciones internacionales actuales, y crear conciencia sobre la necesidad de que los gobiernos orienten mayor cantidad de recursos y atención a la conducción de su política exterior en materia de cultura, dado que ésta puede ser el hilo conductor de la sociedad global. Por esta razón, la producción cultural debe convertirse en un asunto de interés público, pues se trata de un instrumento necesario para el logro de la cooperación internacional.

Octavio Paz (Ciudad de México, 31 de marzo de 1914 – 19 de abril de 1998), diplomático y escritor mexicano ampliamente reconocido como una de las figuras más influyentes del siglo XX; se enfrentó a un mundo previo a estas características que señalamos. La naturaleza de los conflictos mundiales era potencialmente distinta en términos de actores y de acceso al poder. Sin embargo, la forma en que Paz hizo frente a su gestión diplomática (y a su oficio literario) durante una carrera de más de veinticuatro años en el servicio exterior mexicano, puede ser considerada un antecedente para la forma en que el mundo de hoy exige que sean gestionadas las relaciones diplomáticas.

Decimos lo anterior porque la trayectoria de Octavio Paz demuestra una inquietud insaciable de andar el mapa como un campo abierto e ilimitado. Paz utilizó la vida diplomática como un viaje que le mostró el mundo. Un mundo que tradujo, literalmente para sus lectores. Esta es una característica fundamental para un diplomático de hoy: interés por conocer y dar a conocer el mundo de forma efectiva. Esto, aunado a una democratización de la información sin precedentes como la actual, pues constituye un aporte al entendimiento de una geografía que se hace cada vez más cercana, y que requiere equiparar esta realidad a su capacidad de transmisión cultural.

Es responsabilidad del diplomático, en un sistema en el que el Estado sigue siendo el actor por excelencia, que su vocación y formación, le permitan aprehender y traducir su experiencia cosmopolita. Paz escribió su cultura, la cultura de México, pero a su vez conoció y penetró otras, escribió sobre ellas y las tradujo al castellano. Materializó puentes de pensamiento y creación que acercaron y visibilizaron su país; y a su vez, él mostró a su país, el mundo.

La elección de este tema tiene que ver con la motivación por hacer un aporte para una búsqueda más humana de soluciones a los conflictos contemporáneos. A pesar de que la diplomacia cultural es un concepto que data de finales del siglo XX; la construcción de un esbozo para su aplicación ya se perfilaba en el accionar de personajes que se erigen como precursores de esta nueva diplomacia; entre ellos destaca el mexicano Premio Nobel de Literatura en 1990, Octavio Paz, figura central de esta investigación.

El objetivo de estas líneas apunta a la exploración profunda de la figura de Octavio Paz en su faceta diplomática; describir cuáles fueron esas funciones culturales que desempeñó como servidor público en el extranjero, que hoy dan cuerpo a la institucionalización de la diplomacia cultural y a verle como una potencial alternativa para la prevención y gestión de conflictos. A través de este trabajo de ahondamiento en la biografía diplomática de Octavio Paz, se busca comprender qué beneficios brinda la gestión cultural a las relaciones internacionales y de qué manera lo que hoy se entiende como accionar necesario en el ejercicio diplomático tiene una justificación histórica concreta que demuestra su importancia y justifica su presencia en el debate vigente.

Para el éxito de este trabajo se ha contemplado la realización de una investigación de corte cualitativo documental; apoyado en la revisión de numerosos textos académicos que abordan la construcción conceptual de la diplomacia cultural, el papel de la cultura en las relaciones internacionales contemporáneas y el extenso material biográfico y bibliográfico que existe sobre y de Octavio Paz. El primer capítulo está dedicado exclusivamente a la diplomacia cultural; su definición, características, objetivos, herramientas, práctica y vigencia. El segundo capítulo aborda la biografía de Octavio Paz y resalta sus labores como promotor cultural nato, además de reflexionar sobre los vínculos entre diplomacia y literatura. El tercer capítulo aborda a Paz en sus funciones como servidor público exterior, indaga cómo se produjo una efectiva difusión cultural de México durante los años en que se dedicó al ejercicio diplomático. Y el cuarto capítulo dibuja el marco institucional que se ha trazado en torno al concepto de diplomacia cultural, especialmente en Iberoamérica.

Es importante señalar la escasa información que existe en torno a la diplomacia cultural; no se trata de un asunto de interés frecuente en investigaciones, más se perfila como un área de estudio que poco a poco va tomando prestigio por el reconocimiento que ha adquirido en los últimos años. Especialmente en México, expertos en el campo de las relaciones internacionales, han comenzado a preocuparse por el trabajo de apreciar y comprender la cultura propia y la ajena; considerando lo que esto es capaz de aportar a la cooperación internacional y al desarrollo a largo plazo. Entre ellos podemos mencionar a Andrés Ordoñez, Jorge Alberto Lozoya y Jaime Nualart, todos citados en el presente trabajo.

1. DIPLOMACIA CULTURAL

1.1 Orígenes de la Diplomacia Cultural en los conceptos de Diplomacia y Cultura

El concepto de diplomacia cultural puede considerarse una novedad relativa en el campo de las relaciones internacionales, dado que se trata de una actividad que ha estado presente siempre en la naturaleza de la interacción entre naciones, habida cuenta que la cultura a lo largo de la historia ha determinado el contraste o cercanías entre grupos y formas de acción colectivas (B. Buzan; 2002). Sin embargo, lo que se discute en la actualidad, y es también la razón de su conceptualización formal, es que esta forma de diplomacia posee una importancia potencial enorme que debe ser reconocida y con ello, generar nuevas estructuras que la conviertan en un tópico de primer orden con características definidas que garanticen su práctica consecuente. En líneas generales, la diplomacia cultural se resume como *la expresión del interés que demuestran los Estados en difundir su cultura, idioma, religión y costumbres, para ejercer una mayor influencia en aquellos territorios con los que se relacionan*.

A lo largo de la historia de las relaciones internacionales, numerosos Estados han practicado este tipo de diplomacia aun cuando no estaba tipificada. Pero para poder comprender el significado apropiado del término es necesario esclarecer a qué se refieren los conceptos que lo componen: diplomacia y cultura.

1.1.1 Definiciones de Diplomacia

La diplomacia ha sido definida de forma consuetudinaria como la actividad que ejercen los funcionarios diplomáticos en representación de sus gobiernos. Un diplomático es la representación oficial de los jefes de gobierno de los Estados en el exterior. En este sentido, la misión diplomática busca por lo general, sostener comunicación con otro gobierno o grupo de gobiernos sobre ciertos asuntos; como son el territorio, acuerdos de derecho u otros intereses nacionales. Los diplomáticos son esencialmente negociadores.

A partir de los resultados del *Congreso de Viena de 1815*, se impusieron por la fuerza de las devastadoras consecuencias bélicas ciertas «reglas» a la diplomacia; sus derechos y deberes, así como los derechos y deberes de los funcionarios que desempeñan la actividad diplomática. Evidentemente, estas normas se han visto complementadas con el paso de los años, principalmente en la *Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961*, la que obliga a los Estados a establecer un acuerdo para poder llevar a cabo negociaciones por vía diplomática. Se exige la aceptación del funcionario enviado por parte del Estado receptor, y una vez admitido, éste debe presentar sus cartas credenciales ante esta misma entidad. Una vez el funcionario se encuentra en ejercicio de sus funciones, gozará de inmunidad diplomática y exenciones impositivas, así como otras prerrogativas relativas a su investidura.

En principio, el concepto de diplomacia estaba limitado a las relaciones entre los Estados, pero en los últimos cincuenta años se ha visto con regularidad cómo esta actividad abarca entre sus objetivos establecer relaciones con organizaciones de carácter público y privado; como son los medios de comunicación, compañías de carácter comercial y la sociedad civil en el país receptor de la misión diplomática.

Etimológicamente, la palabra diplomacia viene del vocablo griego «diplóo», que hace referencia a la acción de plegar o doblar en dos; en conjunto con el sufijo «ma», que significa objeto o cosa. Estos «diplomas» eran objetos estampados sobre placas de metal, las cuales podían estar pegadas o cosidas entre sí. De modo que se trataba de un documento oficial que contenía una recomendación en la que se otorgaba ciertos poderes para aquellos funcionarios que se dirigían a otros territorios. Por ello, el portador de un diploma, era entonces un diplomático.

Entre las primeras definiciones del término, destaca la del diplomático Gáetan-Flassan; quien afirma que:

«... diplomacia es la ciencia de las relaciones exteriores de los Estados, que tiene por base los diplomas o actos escritos procedentes de los soberanos» (Flassan G, 1811).

Otra de las definiciones clásicas del término que data de la historia europea del siglo XIX, es la del «Canciller de Hierro» alemán Otto Von Bismarck (1815-1898), quien señalaba que: «la diplomacia es el arte de hacer amigos en el extranjero».

Por su parte, Andrés Bello, célebre filósofo, diplomático, educador, jurista y escritor venezolano, se refiere a ella de la siguiente manera:

«La parte diplomática era solo el arte de conocer y distinguir los diplomas, esto es, las escrituras públicas emanadas de un soberano (...) Hoy se llama también diplomática o diplomacia a la ciencia que trata de los derechos y funciones de los ministros» (Bello A; 1882).

La definición de Funck Bretano y Albert Sorel dispone que la diplomacia es:

«... la ciencia de la constitución social y política de los Estados y el arte de conciliar los deberes, los derechos y los intereses. Su objetivo es mantener, afirmar y desarrollar las relaciones pacíficas entre los Estados» (Bretano F; Sorel A; 1900).

En la obra *Terminología usual en las Relaciones Internacionales* publicada en México en 1976, destaca la definición del diplomático inglés Sir Ernest Satow:

«Diplomacia es la conducción de los negocios entre Estados por medios pacíficos. Es, asimismo, la aplicación de la inteligencia y el tacto en la conducción de las relaciones oficiales entre los gobiernos de estados independientes» (Satow E; 1976).

También el Diccionario online de Oxford la define como:

«Diplomacia es el manejo de las Relaciones Internacionales mediante la negociación; el método merced al cual se ajustan y manejan esas relaciones por medio de embajadores y enviados; es el oficio o arte del diplomático».

Las definiciones anteriores reúnen elementos comunes como que la diplomacia es el resultado de las relaciones entre Estados soberanos por medio de la negociación. Sin embargo, en 1965 Philippe Cahier, se adelanta un poco al hablar de sujetos de derecho internacional y no exclusivamente de Estados, cuando sostiene que la diplomacia es:

«la manera de conducir asuntos exteriores de un sujeto de derecho internacional utilizando medios pacíficos y principalmente la negociación» (Cahier F; 1965).

Otras acepciones más contemporáneas, como la del autor J.J Cordero Ceballos, destaca que las labores diplomáticas, así como las responsabilidades de sus ejecutores, han ido transformándose con el tiempo; la forma en que estos actúan es generalmente acorde con el gobierno y sistema al que representan (Cordero Ceballos J; 1981). Por otra parte, en su obra *La diplomacia*, de Sir Harold George Nicolson, enuncia que diplomacia es:

«el manejo de las relaciones internacionales mediante la negociación; el método merced al cual se ajustan y manejan esas relaciones por medio de embajadores y enviados; es el oficio o arte del diplomático» (George Nicolson H; 2000).

Nicolson también subraya las virtudes diplomáticas, veracidad, precisión, buen carácter, paciencia, modestia, lealtad, imaginación, tacto e inteligencia.

Por su parte, Gordon Smith redefinió la diplomacia como:

«el arte de promover los intereses nacionales mediante el intercambio sostenido de información entre gobiernos, naciones y otros grupos» (Smith G; 2000);

Es interesante que en esta última definición se incluyan nuevos actores y se destaque el rol de las comunicaciones.

1.1.2 Definiciones de Cultura

La cultura es un concepto más complejo. En la teoría antropológica de René Girard (Aviñón, 1923), se persigue encontrar una explicación convincente para los *Los orígenes de la cultura*. Girard se centra

en lo que llama 'deseo mimético', para que nazca tiene que haber un modelo al que se quiere imitar, sea malo o bueno, éste es el motor de la cultura.

La definición suele plasmarse a través de su historia y evolución. Se puede hablar de un concepto clásico, un concepto ilustrado y un concepto romántico de la cultura. En primer lugar, señala Gabriel Zaid, los griegos no tenían el concepto de cultura; los romanos inventaron el primero, bajo una concepción asociada a la cultura personal. Las palabras 'cultura', 'cultus', 'incultus'; relacionadas al cultivo del campo y a los dioses; fueron dotadas de un nuevo significado:

«cultivarse, adquirir personalmente el nivel de libertad, el espíritu crítico y la capacidad para vivir que es posible heredar de los grandes libros, el gran arte y los grandes ejemplos humanos» (Zaid, 2007).

La ilustración trae consigo el segundo concepto de cultura; dice Zaid:

«Incluye el patrimonio acumulado por los grandes creadores, el saber alcanzado, el buen gusto, la pulida civilidad de las costumbres, las instituciones sociales, empezando por la propiedad» (Zaid, 2007).

Por último, el tercer concepto aparece con el Romanticismo:

«... la identidad comunitaria que defiende sus creencias, usos y costumbres» (Zaid, 2007).

El *Diccionario de filosofía* de Nicola Abbagnano, publicado por primera vez en español en 1963 por el Fondo de Cultura Económica, señala que:

«este término tiene dos significados fundamentales. El primero es más antiguo y **significa la formación del hombre, su mejoramiento y perfeccionamiento** (...) El segundo significado **indica el producto de esta formación, esto es, el conjunto de los modos de vivir y de pensar cultivados, civilizados, pulimentados a los que se suele dar también el nombre de *civilización***» (Abbagnano, N; 1996).

Este autor traza la cultura en las dos acepciones que señala. Para la primera, elabora una historiografía del concepto que tiene sus orígenes en la *paideia* de los griegos. La segunda, que consideramos más apropiada a los fines que refiere esta investigación, nos dice que:

«la palabra es utilizada actualmente, sobre todo por sociólogos y antropólogos, para señalar el **conjunto de modos de vida creados, aprendidos y transmitidos por una generación a otra, entre los miembros de una sociedad particular. En este sentido la Cultura no es la formación de un individuo en su humanidad o en su madurez espiritual, sino la formación colectiva y anónima de un grupo social en las instituciones que lo definen** (...) Puede considerarse como la mejor definición del concepto de Cultura dada hasta hoy, la de Kluckhohn y Kelly (en R. Linton, *The Science of Man in the World Crisis, 1945*). 'La Cultura es un sistema históricamente derivado de explícitos e implícitos proyectos de vida que tienden a ser participados por todos los miembros de un grupo o de los especialmente designados'» (Abbagnano, N; 1996).

Sin embargo, la primera acepción de Abbagnano apunta a una cualidad que requiere el diplomático cultural, esa *paideia* griega representa la *'búsqueda y la realización que el hombre hace de sí'*; en este sentido, ambas definiciones cobran significado para comprender el tema que analizamos. Pareciera que nuestro individuo ideal, quien ejerce diplomacia cultural, debe tener instrucción en:

«las buenas artes, que son propias sólo del hombre y que lo diferencian de todos los otros animales. Las buenas artes eran la poesía, la elocuencia, la filosofía, etc., a las que se reconocía un valor esencial para lo que el hombre es y debe ser y, por lo tanto, la capacidad de formar al hombre verdadero, al hombre en su genuina y perfecta forma» (Abbagnano, N; 1996).

Por otra parte, David L. Sills, sociólogo norteamericano, resuelve que se trata de:

«un conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, las costumbres, el derecho, las tradiciones así como toda aquella disposición o uso adquirido (normas, valores y modelos de comportamiento) para el hombre que vive en sociedad» (Sills D; 1972).

Existen definiciones mundialmente aceptadas como es la de *La Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO* de 2001, la cual enuncia que:

«la cultura tiene que ser considerada como el conjunto de características espirituales, materiales, intelectuales

y emocionales propias de una sociedad o grupo social», y que «abarca, además del arte y la literatura, los estilos de vida, las formas de convivencia, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias».

El investigador Said Saddiki, en su trabajo *'El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales'*, define la cultura como:

«... 'una forma de vida' de una nación; implica su visión del mundo y de otras naciones. De esta forma, cada pueblo actúa sobre la base de cómo cree estar él y cómo imagina que están los demás pueblos» (Saddiki S; 2009).

En un artículo publicado en el diario *El País* de España, Alfons Martinell Sempere, expresa que si bien se habla mucho de cultura en relaciones internacionales, la verdad es que no se sabe valorar lo suficiente el significado intangible y potencial que tienen las expresiones culturales. A propósito escribe:

«... la esencia de las relaciones culturales, en el marco de las relaciones internacionales, es una forma de conocer los elementos culturales que configuran la política del otro. Para esto es importante canalizar acciones que generen confianza y expresión no defensiva y ver qué elementos reales existen de cooperar en común» (Marinell, A; 2014).

La cultura constituye un espacio que aproxima, es una herramienta eficaz para la negociación. Esta es una de las ideas centrales que motivan la presente investigación.

1.2 ¿A qué se llama Diplomacia Cultural?

El término diplomacia cultural posee diferentes interpretaciones en las relaciones internacionales contemporáneas. Pero en lugar de considerar esto como un problema metodológico, es posible interpretar esta gran variedad de aportes como el resultado del esfuerzo de numerosos investigadores por resaltar diferentes aspectos de su composición teórica y práctica; lo que generalmente responde al contexto en que éste se discute y a las necesidades prácticas de su empleo. La definición de este concepto variará entonces según su lugar de origen y conforme a las prioridades que éste tenga en materia de política exterior; así como su aplicación responderá a la forma en que se organiza el servicio diplomático.

La *Secretaría General Iberoamericana*, conocida por sus siglas *SEGIB*, señala que existen importantes iniciativas de investigación en torno a la diplomacia cultural, aunque a su vez son pocas y funcionan de forma aislada e independiente. Estas investigaciones han contribuido a la difusión del concepto y la importancia que este tipo de práctica representa en el mundo de hoy, el cual vive intensos cambios fundamentalmente a causa del fenómeno de la globalización; lo que también está llevando a una mundialización de la cultura. El intenso flujo cultural y migratorio que caracteriza a la sociedad actual, forma parte de los principales problemas que azotan al mundo contemporáneo.

The Institute for Cultural Diplomacy, organismo internacional no gubernamental sin fines de lucro fundado en 1999, dedicado a la promoción de la paz y estabilidad mundial a través del fortalecimiento y el soporte de las relaciones interculturales en todos los niveles; define a la diplomacia cultural como:

«una herramienta promotora de paz y estabilidad a través del empleo de relaciones interculturales» (1999).

Es una alternativa «suave» frente a una diplomacia más beligerante. La diplomacia cultural utiliza numerosos instrumentos de la vida cultural y artística, lo que crea una sensibilidad que cruza los límites de geografía para el logro de sólidas relaciones entre los Estados. Numerosos consejeros, promotores y directores de institutos culturales alrededor del mundo, puede que no estén conscientes de que su trabajo es una forma de diplomacia cultural. Han sido convocados a sus puestos de trabajo para promover las artes; así como a artistas de la escena cultural en sus países de origen; a través de exhibiciones, conciertos, conferencias y otras formas de intercambio cultural. El éxito o fracaso de estas actividades dependen en su mayoría de las autoridades y los medios de comunicación; así como del número de visitantes que reciban en sus convocatorias.

El fin último de la diplomacia cultural es promover la paz y la estabilidad. Esto puede resultar ambicioso, más se trata de una continuación de la vieja tradición diplomática: el rol histórico del diplomático ha sido

preservar las buenas relaciones entre los Estados para prevenir los conflictos que puedan desembocar en una guerra. Siempre habrá diferencias entre las naciones, regiones o grupos; pero puede elegirse resolverlos de forma pacífica en lugar de recurrir a la violencia. Después del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, Europa ha sido un ejemplo de convivencia pacífica, convirtiéndose en pioneros de las llamadas «políticas blandas» (soft politics). Tradicionalmente, la cultura ha formado parte de la agenda gubernamental de la política exterior de las naciones. Con el fin de las dos guerras mundiales del siglo XX, fue reconocida como un «tercer pilar»; en conjunto con la política concerniente a la seguridad del Estado y al comercio¹.

Karl Eric Norrman, diplomático sueco quien es el *Secretario General del Parlamento Cultural Europeo* señala que la diplomacia cultural es una forma de coexistencia pacífica del siglo XXI. Hace referencia al fenómeno ocurrido entre 1947 y 1991 entre los dos bloques enfrentados durante los años de la Guerra Fría, y señala que la coexistencia pacífica entre «este» y «oeste»; o entre comunismo y capitalismo se convirtió en una necesidad cuando ambos bandos se percataron de que podían destruirse completamente con el uso de sus armas nucleares (Norrman K; 2013). La coexistencia entonces estuvo basada en lo que Lester Person llamó en 1955 durante el décimo aniversario de la firma de la *Carta de las Naciones Unidas* «equilibrio del terror» (*terror balance*) entre las dos superpotencias. Pero la coexistencia también se convirtió en una importante base para un considerable intercambio cultural, el cual a su vez también involucró un intercambio de ideas. En este episodio de la Guerra Fría hubo momentos de tensión con presencia de espías y duras persecuciones; pero las relaciones entre los dos bloques estuvieron también regidas por el respeto mutuo. Fue verdaderamente importante que los actores culturales sintiesen que tanto en la música, la danza, las letras o las artes visuales no existen -o cada vez menos- las fronteras nacionales o ideológicas.

A partir de la caída del Muro de Berlín, Norrman recuerda que Fukuyama llamó a esto «el fin de la historia» (*the end of history*); a lo que Samuel Huntington replicó que estos conflictos vendrían a desembocar en lo que llamó un «choque de civilizaciones» (*clash of civilizations*); para Norrman la diplomacia cultural viene a ser una respuesta a Huntington y tiene un importante rol que jugar en la actualidad.

Los autores Hwajung Kim y Erik Pajtinka hacen un recorrido histórico sobre el concepto y señalan que la relación entre cultura y política encontró una importante evolución a partir de 1930; momento en que Francia y Alemania se concentran en la llamada «expansión cultural», incorporando programas culturales antes de la Segunda Guerra Mundial. Inmediatamente, otras naciones siguieron la iniciativa: Gran Bretaña estableció gracias a al ánimo del diplomático Sir R. Leeper, el *British Council for Relations with other countries* en 1934. La creación de esta institución estuvo motivada por el deseo de hacer propaganda cultural para contrarrestar iniciativas alemanas particularmente en Latino América y el Medio Oriente. En 1936 Benjamín Franklin, quien fuese embajador de los Estados Unidos en Francia, propone en nombre de su país la creación de *The Convention for the Promotion of InterAmerican Cultural Relations*. Un par de años más tarde, el gobierno de F.D. Roosevelt en los Estados Unidos creó la *Division of Cultural Relations at the U.S. Department of State* en 1938, con la intención de desarrollar y promover relaciones culturales con Latino América. A partir de 1940 las funciones de esta división pasaron a ser complementadas por la *Office of Inter American Affairs*, impulsada por N. Rockefeller; cuyas actividades estuvieron orientadas a la promoción de la cultura norteamericana en Latino América. Sin embargo, ya desde el siglo pasado Francia llevaba la delantera en este aspecto cuando creó en Barcelona, España a finales del siglo XIX la primera *Alliance Française* en 1884. (Pajtinka E; 2014).

Durante la Guerra Fría, la diplomacia cultural pasó a tener un significado más relevante, pues se impuso como un importante instrumento para suavizar el conflicto ideológico, convirtiéndose en parte importante en la disputa entre los dos grandes bloques. Estados Unidos se dio a la tarea de financiar y promover programas de intercambio para estudiantes y artistas bajo lo estipulado en la *Convention for the Promotion of Inter-American Cultural Relations* en 1936; lo que se tradujo en un modelo para numerosos programas de intercambio que ahora forman parte de la diplomacia cultural (Kim H; 2011). Además, desarrolló con intensidad actividades diplomáticas culturales diseñadas para difundir los valores democráticos como elementos distintivos de la cultura norteamericana; para este fin, en 1953 se estableció una importante agencia gubernamental llamada *United States Information Agency*, creada con el propósito de coordinar la mayoría de las actividades diplomáticas culturales del Estado (Pajtinka E; 2014). En ese momento,

¹ Said Saddiki «El papel de la diplomacia cultural en las Relaciones Internacionales» en CIDOB d'Affers Internationals, Vol. 88, pp. 108. 2009.

estos esfuerzos contribuyeron a la expansión de conocimiento proveniente de los Estados Unidos; en conjunto con herramientas e ideas.

Tras la caída del Muro de Berlín y con la creciente democratización de países exsocialistas; éstos abrieron sus fronteras a la penetración cultural de occidente y con ello se acrecentaron las actividades de diplomacia cultural de forma multidireccional. Como ejemplo de ello, es posible mencionar la iniciativa francesa que a principios de la década de los noventa ofreció representaciones culturales en numerosos países de Europa central y oriental. Por otro lado, con el colapso del mundo bipolar el intercambio cultural que se había forjado entre las dos potencias en pugna redujo las actividades diplomáticas relacionadas con estos fines. El triunfo de occidente provocó una sensación de satisfacción en los Estados Unidos al ver caer a su rival ideológico, lo que debilitó la proliferación de iniciativas para difundir los valores de democracia y libertad. Sin embargo, tras los sucesos del 11 de Septiembre de 2001, las alarmas se volvieron a encender y fue necesario reconsiderar la importancia de cultivar los valores culturales propios en el extranjero, especialmente en los estados islámicos (Pajtinka E; 2014).

Retornando a la formación del concepto, en 1986 J. M. Mitchell señala que la diplomacia cultural se trata de una estrategia para incluir la cultura en los acuerdos entre las naciones; usar la cultura para apoyar directamente la diplomacia política y económica de un país (Mitchell JM; 1986).

La diplomacia cultural es también definida como «la manera en la cual un gobierno muestra su país a la población de otro país con el fin de alcanzar determinados objetivos de política exterior. Esta autorepresentación incluye el desplazamiento y el canje de medios culturales y representantes, así como el intercambio de estudiantes, profesores, representantes gubernamentales y otros, siempre y cuando estén al menos dirigidos y subvencionados en parte por las agencias gubernamentales» (Aguilar; 1986).

La corriente francesa, representada por los investigadores de *l'Université Paris-Sorbonne*: Alain Dubosclard, Laurent Grison, Jean-Pierre Laurent, Pierre Journoud, Christine Okret y Dominique Trimbur; señala que la diplomacia cultural es:

«el conjunto de operaciones y obras culturales o educativas orquestadas por el Estado con la ayuda de diversos socios para fines de política exterior» (2002).

Uno de los conceptos más difundidos y aceptados por los investigadores de la diplomacia cultural, es el acuñado por Milton Cummings, quien la define como:

«el intercambio de ideas, información, arte y otros aspectos de la cultura entre las naciones y sus pueblos para fomentar el entendimiento mutuo» (Cummings M; 2003).

Ese mismo año, Berridge la definió como «la promoción en el exterior de los logros culturales de un Estado» (Berridge; 2003); mientras que Myung-sub Kim sostiene que la diplomacia cultural “trata de desarrollar estrategias de política exterior escogidas a partir de los valores culturales de una nación” (Kim M; 2003). Arndt señaló que la diplomacia cultural persigue «la proyección deliberada de la cultura y los valores de la nación, como una dimensión indiscutible de la política exterior» (Arndt; 2005).

La profesora española Teresa La Porte sostiene que la diplomacia cultural:

«se fundamenta en el convencimiento de que son las manifestaciones culturales las que mejor representan una nación» (La Porte T; 2006).

En 2009, Nicholas J. Cull en su trabajo sobre diplomacia pública², señala que la diplomacia cultural se podría definir como:

«el intento de un actor de gestionar el entorno internacional, haciendo que sus recursos y logros culturales se conozcan en ultramar, y/o facilitando la transmisión cultural al extranjero (...) la diplomacia cultural ha significado, históricamente, la política de un país para facilitar la exportación de ejemplos de su propia cultura» (Cull N, 2009).

² CULL, N. (2009): “Diplomacia pública: consideraciones teóricas” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, N°85, pp.55-92. <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n85/cull.pdf>

La profesora del *Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes* en Colombia, Arlene Tickner define a la diplomacia cultural como:

«el conjunto de acciones dirigidas por los gobiernos a las opiniones públicas de otros países, a sus líderes de opinión como periodistas, intelectuales o artistas; a sus empresarios, políticos y al público en general, con el objetivo de difundir el conocimiento y mejorar la imagen de sus propias patrias en otras naciones» (Tickner A; 2010).

Resalta que la diplomacia cultural ha venido ganando terreno gracias a un mundo globalizado y que se aprecia como una herramienta útil frente a un orden mundial multicultural y profundamente complejo.

La politóloga Sandra Montoya Ruiz elaboró una tesis exhaustiva sobre política exterior y diplomacia cultural en la que elabora una definición de *diplomacia cultural profunda*:

«complejo conjunto de operaciones, actividades, programas e iniciativas orquestadas por el Estado con ayuda de diversos actores para fines de la política exterior; incluyen la diversidad y creatividad, las múltiples expresiones culturales en sus manifestaciones locales y nacionales y diversos momentos históricos, con el propósito de tejer relaciones entre los países, construir y consolidar los nexos con el mundo y sus mundos, intercambio de ideas, información, valores, sistemas, tradiciones y creencias, y fomentar el entendimiento mutuo entre los actores, puntos de encuentro y estrategias conjuntas. Acoge el poder intangible integrado por elementos como el manejo responsable y coherente de la(s) imagen(es) de país en el exterior, la promoción y preservación del patrimonio cultural, las artes en sus diversas disciplinas y momentos [...] desde el arte popular (folclórico) hasta las industrias culturales, atravesando por artes visuales, escénicas, literatura, gastronomía, cine y medios audiovisuales, música e idioma(s). Desde los programas e iniciativas de intercambio y cooperación educativa bilateral, multilateral y global, hasta el intercambio para la creación artística misma. Desde el involucramiento de la población receptora, las misiones diplomáticas en el exterior, hasta de los connacionales en el exterior y retornados. Desde la enseñanza del lenguaje/idioma(s) e historia nacional(es) hasta el diálogo interreligioso e intercultural. Así, la cultura desafía al arte de la diplomacia para transmitirlo en su encuentro con el otro y propiciarlo, se desprende y enlaza mutuamente con la política exterior y su dimensión cultural, entendiendo por cultura al conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social, incluye no solo las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias» (Montoya S; 2012).

Por su parte, la investigadora mexicana Fabiola Rodríguez Barba define la diplomacia cultural como:

«el conjunto de estrategias y actividades llevadas a cabo por el Estado (y/o sus representantes) en el exterior del país a través de la cooperación cultural y educativa con la finalidad de llevar a cabo los objetivos de política exterior, uno de los cuales es destacar una imagen positiva del país» (Rodríguez Barba F; 2014).

Por último, la definición del investigador Erik Pajtinka:

«Diplomacia cultural es un conjunto de actividades, realizadas directamente por o en colaboración con las autoridades diplomáticas de un Estado; las cuales están orientadas a la promoción de los intereses de política exterior de este Estado en el aspecto cultural mediante el fomento del intercambio cultural con otros Estados (extranjeros)» (Pajtinka E; 2014).

La última década del siglo XX y lo que va de este nuevo siglo, han estado marcadas por la emergencia de las dimensiones culturales en la dinámica de la política internacional. Los conflictos armados que se mantienen en el presente, se han desencadenado principalmente por diferencias de origen étnico, cultural o religioso. Es por esta razón que el lugar de la cultura en la diplomacia de hoy se ha priorizado, dado que se trata de una herramienta que actúa como puente indispensable en búsqueda del entendimiento entre las naciones; por ello resulta necesario que cada vez más gobiernos la estudien e incorporen de manera esencial en sus estrategias de política exterior y relaciones diplomáticas.

1.3 Práctica de la Diplomacia Cultural

De acuerdo con el investigador Erik Pajtinka, la práctica de la diplomacia cultural puede contemplar varias actividades ejecutadas principalmente por cuerpos diplomáticos, pero otras veces puede intervenir también la acción de otras organizaciones públicas; como es el caso del *Goethe Institute* (Alemania),

Alliance Française (Francia) o el *British Council* (GBR). Ciertamente, una de las partes más importantes de estas actividades diplomático culturales es brindar asistencia a sujetos de la cultura en el propósito de propagar la cultura nacional, así como la identidad cultural del estado emisor al receptor. Esta asistencia puede incluir aspectos logísticos, técnicos, organizacionales y/u otros tipos de tutoría para artistas, organizaciones no gubernamentales, institutos culturales, atletas y /o diversos sujetos de la cultura. Un ejemplo de esto es que en el caso de que un artista u otro exponente de la cultura sea invitado a exponer su trabajo en un país que no cuenta con la misma infraestructura a la que este está acostumbrado en su país de origen, el éxito de su trabajo requerirá la ayuda de la misión diplomática que representa a su país de origen en este destino. En este escenario, los representantes diplomáticos de su país suelen proveer a los artistas del material que necesitan para efectuar su trabajo; esto incluye la negociación de la forma de organización del evento con agencias locales. También podría presentarse el caso en que la sede de la embajada o la propia casa del embajador del país emisor, surta de espacio para la organización de un evento cultural en el extranjero.

Es importante resaltar que las misiones diplomáticas suelen participar activamente en la organización de pequeños eventos culturales, como conciertos o exhibiciones de arte; los cuales pueden producirse con el objeto de conmemorar fechas patrias. Este manejo de eventos auspiciados por la misma embajada, forman parte importante en la práctica de actividad diplomática cultural. También la promoción del lenguaje nacional en el Estado receptor es una actividad que incumbe a esta rama de la diplomacia; lo que puede traducirse en asistencia para instituciones académicas promoviendo entrenamiento para la enseñanza del idioma, dotando a bibliotecas de libros y otros trabajos que faciliten la instrucción y organizando eventos públicos con escritores. Otra forma de aplicar la diplomacia cultural es fomentando la participación de embajadores en debates públicos, conferencias, seminarios y eventos similares; donde asuntos relativos a la cultura puedan ser discutidos. Para los diplomáticos esta será una excelente oportunidad para no solo informar al público sobre diferentes aspectos de su país; sino también para explicar aspectos propios de su cultura, creando condiciones favorables para la comprensión de determinadas posiciones políticas e intereses de su país.

Por último, pero no menos importante en el área de la diplomacia cultural, está la negociación por parte del cuerpo diplomático de tratados internacionales y cooperación cultural entre el estado emisor y el receptor. Parte de esto descansa en la discusión de las regulaciones que regirán a los intercambios académicos y/o la dotación de becas o créditos; así como lo referente al mutuo reconocimiento de los grados académicos obtenidos por los estudiantes. Otra actividad importante relativa a la diplomacia cultural, es la necesidad de establecer contacto con aquellos nacionales residentes en el estado receptor de la misión diplomática. Normalmente estas actividades incluyen la realización de eventos culturales; así como la presencia del cuerpo diplomático en actividades organizadas por comunidades de su país. Esto no tendría solo un valor simbólico, sino que podría convertirse en un fin práctico para obtener información y contactos en el país receptor por parte de una comunidad organizada que podría gozar de mayor antigüedad que la misma misión diplomática.

1.4 Objetivos de la Diplomacia Cultural

Es posible afirmar que existe un consenso entre los investigadores que señala que el objetivo primario de la diplomacia cultural es *influir positivamente en la opinión pública*; así como en las élites de opinión de algún Estado extranjero. De acuerdo con el profesor Said Saddiki un informe del Consejo Científico Holandés sobre Política Gubernamental titulado «Cultura y Diplomacia» (*Netherlands Scientific Council for Government Policy; 1987*), define de modo exhaustivo tres objetivos fundamentales de la diplomacia cultural que pueden ser aplicados por cualquier Estado: promover el entendimiento mutuo, aumentar el prestigio de un país, y proteger la identidad nacional. James William Fulbright, quien dedicó buena parte de su vida a la promoción de la imagen de los Estados Unidos en el extranjero; y por ello estableció el reconocido programa internacional de intercambio conocido como las Becas Fulbright; afirmaba que: «a lo largo de la historia, tener gente que entienda tu forma de pensar confiere una seguridad mucho mayor que tener otro submarino»³.

³ Said Saddiki «El papel de la diplomacia cultural en las Relaciones Internacionales» en CIDOB d’Affers Internationals, Vol. 88, pp. 108. 2009.

Por su parte, Fabiola Rodríguez Barba sostiene que los objetivos de la diplomacia cultural crean conocimiento y confianza para generar relaciones más estables y duraderas entre los países; y estos pueden resumirse de la siguiente manera (Rodríguez Barba F; 2014):

- Destacar los valores y costumbres, estilos de vida, manifestaciones artísticas y culturales del país;
- Promover una imagen positiva del país en el extranjero;
- Posicionar al país;
- Generar un clima de cooperación propicio a los negocios e inversiones.

1.5 Herramientas para aplicar la Diplomacia Cultural

Said Saddiki destaca una serie de herramientas que contribuyen al logro de los objetivos de la diplomacia cultural; estos son (Saddiki S; 2009):

- Los programas de intercambio cultural;
- Las becas y los intercambios en el campo de la enseñanza;
- El establecimiento de vínculos con periodistas, académicos, líderes de opinión extranjeros, etc.;
- La programación de visitas culturales de artistas;
- La difusión internacional de eventos culturales;
- La celebración de conferencias, simposios y talleres relacionados con temas de cultura internacional;
- La promoción del idioma;
- Las publicaciones.

El Doctor Edgar Montiel sostiene que la cultura es actualmente uno de los temas transversales de la política internacional. Por ello explica que la realización de una diplomacia cultural implica importantes ajustes a nivel institucional. Dado que el objetivo de este tipo de diplomacia es comunicar al exterior una obra con un componente colectivo como es la cultura de una nación, ésta diplomacia debe entonces ser:

«altamente participativa, atenta a las producciones artísticas, culturales, intelectivas y científicas de la comunidad nacional, y establecer una relación fluida y democrática con los creadores (...) saber identificar el lado auténtico, innovador, esmerado, novedoso de las creaciones y saber presentarlas para hacerlas atractivas, tomando en cuenta que la globalización ha generado una sensibilidad ávida de novedades en todos los ámbitos» (Montiel E; 2010).

Fabiola Rodríguez Barba señala que en el *Encuentro Andino sobre diplomacia cultural*, celebrado en Colombia en el año 2007, se definieron una serie de actividades propias de la diplomacia cultural, las cuales serían (Rodríguez Barba F; 2014):

- Organización y realización de eventos culturales y educativos a través de exposiciones, ferias y pabellones en donde se promueven las expresiones culturales y artísticas de los países;
- Gestionar las actividades culturales y educativas;
- Sostener encuentros y reuniones periódicas con los funcionarios, académicos y en menor medida con la sociedad civil de los países receptores con el fin de mantener relaciones bilaterales o multilaterales en materia cultural y educativa;
- Otorgamiento de becas educativas;
- Otorgamiento de recursos materiales y financieros destinados a artistas nacionales y extranjeros;
- Coordinar las actividades internacionales de las misiones diplomáticas en materia cultural y educativa así como las de otras entidades gubernamentales trabajando de manera conjunta;
- Administrar los recursos otorgados por el Estado para el desempeño de las funciones en materia de la diplomacia cultural y educativa;
- Servir de enlace en la construcción de un mayor acercamiento entre los países (país receptor y país emisor).

1.6 La Diplomacia Cultural en el contexto internacional actual

Con el fin del siglo XX y la llegada del siglo XXI, los conflictos que azotan al mundo se han vuelto más complejos y las respuestas provenientes de las diferentes corrientes políticas son cada vez menos

capaces de ofrecer soluciones. Una buena parte de los Estados se encuentra profundamente preocupada al notar la creciente y visible incapacidad que posee para garantizar la seguridad nacional; por esta razón, los investigadores del mundo están dando rienda suelta a su potencial para generar un flujo de ideas que desarrolle conocimiento que sea capaz de generar resultados frente a este nuevo escenario. La realidad ha desenmascarado que la solución para estos conflictos no se encuentra en una respuesta militar; se ha impuesto entonces la necesidad de buscar una alternativa distinta, de carácter preventivo que se convierta en una nueva clave para la diplomacia.

De acuerdo con algunos investigadores en el área, la solución más viable para la prevención de conflictos que realmente conduce a una convivencia pacífica a largo plazo, es la diplomacia cultural. Esta diplomacia se encargaría de construir programas que fortalezcan la confianza mutua entre las naciones que se encuentran en riesgo de conflicto. La ausencia de este tipo de políticas ha generado problemas en el norte de África y en el Medio Oriente; lugares hacia donde el mundo está girando su atención pues los conflictos regionales que allí se suceden pueden derivar en una crisis global.

La expansión de los valores democráticos a través de la diplomacia cultural, podría generar diferentes tipos de relaciones entre los Estados para la consecución de diálogos y entendimiento mutuo. La creación de mecanismos para ello será capaz de incrementar la cooperación entre gobierno y sociedad civil, generando confianza en las autoridades y reduciendo la proliferación de potenciales conflictos en Estados con mayor estabilidad política y social. Existen tres elementos que pueden influir en la resolución de los conflictos modernos: el lenguaje, la etnicidad y la religión; todos ellos son de carácter cultural (Pantea D. et Stoica A; 2014).

La diplomacia cultural destaca el incremento que tiene el valor de la cultura en las relaciones internacionales actuales; pues esta es capaz de ayudar a la comprensión mutua, subrayando las posibles motivaciones que cada parte tenga en el conflicto y esto solo puede ser descubierto a través de un contacto cultural que permita conocer las posturas de cada lado desde un punto de vista más auténtico y humano. La diplomacia cultural también contribuye a gestar un ambiente favorable para la creación de políticas gubernamentales que generen fuertes relaciones a largo plazo.

Aún cuando este nuevo siglo ha dado un descanso al número de conflictos entre naciones; aquellos de carácter regional o interno que azotan al mundo contemporáneo están basados en diferencias de tipo étnico-religioso. Esto es posible comprobarlo con el estallido de la revolución islámica en Irán; los factores culturales y étnicos presentes en este conflicto son parte de la dimensión cultural de la seguridad; que ha dado lugar a la aparición de grupos que atentan contra la seguridad individual y nacional con un comportamiento que puede ser descrito como terrorista, separatista o revolucionario. En sociedades totalitarias la religión tiene la misión de recordar el pasado histórico de la comunidad para mantenerla unida. La religión entendida como una forma de vida (actitud, vestimenta) y una identidad viene a ser una contribución para mantener la cohesión. La preocupación por el conocimiento profundo de estos elementos tras una buena estrategia de diplomacia cultural, puede convertirse en una forma de prevención de conflicto (Pantea D. et Stoica A; 2014).

Michelle LeBaron, investigador y profesor de *University of British Columbia*, sostiene que la cultura es parte esencial tanto para la creación como para la resolución de conflictos. Explica que los mensajes culturales son simplemente eso que todos aquellos que pertenecen a un grupo conocen, pero que quienes no pertenecen a este grupo desconocen. Por esta razón para la resolución y prevención de conflictos es útil aprender sobre la dimensión cultural de quienes se encuentran involucrados en él: cuál es su historia, qué metáforas y rituales utilizan; porque cuando las identidades culturales no son comprendidas de forma apropiada, surgen los estereotipos y las percepciones negativas que desembocan en conflicto (LeBaron M; 2003). Como consecuencia de lo anterior, es cada vez más evidente e importante considerar la cultura en los procesos de paz; usar la educación como una estrategia de prevención de conflicto, y promover la diversidad cultural y el diálogo intercultural (Pantea D. et Stoica A; 2014).

A manera de conclusión es posible afirmar que numerosos especialistas coinciden en que el sector cultural jugará un rol determinante durante el siglo XXI; pues se le atribuye la extraordinaria capacidad de promover el entendimiento entre las personas. La diplomacia cultural forma parte de las actividades diplomáticas de la mayoría de los Estados hoy en día. Sin embargo, se trata del área más subestimada en comparación con el aspecto económico y defensivo. Quizás la razón por la cual este tipo de diplomacia

no ha cobrado la importancia que verdaderamente tiene, es que se encuentra frecuentemente asociada a la organización de eventos culturales; cuando esto solo conforma una pequeña parte dentro de la gran estrategia que está tras la implementación de una verdadera diplomacia cultural. El contexto mundial actual, en el que resulta evidente la necesidad de entendimiento entre culturas radicalmente distintas; exige un mayor compromiso por parte de los Estados para proponer estrategias que permitan la convivencia pacífica. Para ello es ideal considerar la importancia del éxito de la diplomacia cultural; y esto solo será posible en la medida en que tanto líderes políticos como religiosos comprendan que los valores de paz, justicia y respeto mutuo están inscritos en todos los credos; así como contemplados en el derecho internacional y en la práctica diplomática⁴.

1.7 La Diplomacia Cultural y su relación con otros conceptos

Algunos académicos consideran que la diplomacia cultural es el elemento base de la diplomacia pública; otros señalan que se trata de conceptos diferentes, que conservan objetivos que los distinguen entre sí. Para el profesor Said Saddiki, tanto la diplomacia cultural como la pública están relacionadas con el denominado «poder blando» (*soft power*) de Joseph Nye; quien lo define como:

«la habilidad para conseguir lo que uno pretende por medio de la seducción, y no por medio de la coerción o el pago. Surge del carácter atractivo que tienen la cultura, la política o los ideales políticos de un país. Cuando nuestra política es vista como legítima a ojos de los demás, nuestro poder blando se incrementa mucho» (Nye J; 2004).

Este concepto obtuvo un rol protagónico en la política exterior de los Estados Unidos tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001; momento en que todas las respuestas posibles para entender las razones de este ataque quedaron reducidas a un factor cultural, en lugar de encontrarse en la política o la economía. Frente a un mundo globalizado y multicultural, las bases para el entendimiento en el plano internacional parecen descansar en una adecuada gestión de la identidad cultural. La cultura se ha convertido en un recurso estratégico para evitar conflictos y además, un elemento necesario en la búsqueda de la cooperación internacional. Luego con la Guerra de Irak, enfrentamiento que fue duramente cuestionado por la comunidad internacional en relación a su legitimidad, el poder duro aplicado por los Estados Unidos no generó buenos resultados para su imagen pública. Es entonces cuando Nye subraya la necesidad de utilizar de forma conjunta tanto el poder duro como el blando, generando un nuevo concepto de poder, el *poder inteligente*; el cual considera fue la razón por la que los Estados Unidos resultó vencedor en la Guerra Fría.

En este sentido, tal como señala la investigadora de la Universidad de Navarra, Teresa La Porte, es relevante la imagen con que una nación o un líder político es percibido en el exterior y la capacidad de persuasión que un Estado tenga para convencer de la bondad de sus objetivos; esto es la diplomacia pública (La Porte T; 2006).

Hans Morgenthau, considerado el padre de la corriente realista de las relaciones internacionales, ha señalado que la diplomacia sutil es aquella que «no tiene como objetivo la conquista de un territorio o el control de la vida económica de un país, sino la conquista y el control de las mentes de sus ciudadanos» (Morgenthau H; 1975); esta interesante reflexión de Morgenthau es un antecedente para estos conceptos de poder blando, diplomacia pública y diplomacia cultural.

Dentro de este juego de conceptos entra también el de propaganda; aunque Said Saddiki desplaza la posibilidad de que ésta se trate de un sinónimo aplicable a la diplomacia cultural, pues subraya que la propaganda es engañosa y manipuladora por definición, mientras que la diplomacia cultural persigue reforzar el entendimiento y la confianza mutuos entre las naciones. Sin embargo, la propaganda puede ser una herramienta de la diplomacia pública para incrementar el poder blando (Saddiki S; 2009).

La profesora Arlene Tickner considera que la diplomacia cultural forma parte de la diplomacia pública (Tickner A; 2010), mientras que la investigadora mexicana Fabiola Rodríguez Barba enfatiza la diferencia que existe entre ellas. Para esta autora, la diplomacia cultural es ejecutada principalmente por organismos

⁴ Interpretación de palabras atribuidas a Alan Baker en una conferencia dictada en Estambul bajo el nombre "Conflict Mediation through Cultural Diplomacy in Current Areas of Conflict".
<http://jcpa.org/article/conflict-resolution-through-cultural-diplomacy-in-the-middle-east/>

del Estado, aunque pueden y deben participar otros actores no estatales. La idea de este tipo de diplomacia es conseguir una imagen de prestigio en la escena internacional, y uno de los medios que emplea es la creación de institutos o casas de cultura alrededor del mundo. Subraya que el empleo de la diplomacia cultural por parte de los Estados persigue efectos a largo plazo, pues sus resultados no son inmediatos. Éste punto representa una diferencia fundamental frente a la diplomacia pública; pues esta persigue resultados en períodos más cortos, coyunturales e inmediatos, con el objetivo de obtener resultados cuantificables. Los medios que utiliza la diplomacia pública no están necesariamente vinculados con el Estado, sino que puede ser efectuada por medios de comunicación e instrumentos de mercado dirigidos a una audiencia específica que se busca persuadir. Para esta autora, la diplomacia cultural busca realzar la imagen de un país apoyándose en su historia y riqueza cultural; mientras que la diplomacia pública tiende más a la propaganda a través de los medios y de la publicidad. La diplomacia cultural emplea funcionarios relacionados con el área de la educación y la cultura; mientras que la diplomacia pública se apoya en el comercio y la promoción del turismo. La autora destaca entonces a través de la siguiente analogía las diferencias entre diplomacia pública y diplomacia cultural:

«los medios de comunicación y la tecnología son a la diplomacia pública lo que las artes son a la diplomacia cultural» (Rodríguez Barba F; 2014).

Esta autora sostiene que la confusión que se genera en torno a los conceptos de diplomacia cultural y diplomacia pública, tiene que ver con la relación que ambos tienen con el poder blando de Joseph Nye; pero que es claro que cada uno responde a la consecución de objetivos concretos. La diplomacia pública persigue el logro de una imagen positiva del Estado frente a la comunidad internacional o algún país en particular a través de estrategias publicitarias; mientras que la diplomacia cultural se sitúa en el ámbito de los valores de una nación, su historia como país y sus manifestaciones artísticas y culturales; las cuales expresan una identidad, pero que tienen la finalidad de favorecer el entendimiento entre los países a través de la comprensión de estos valores, lo que se consigue a través de la cooperación en el aspecto educativo y cultural.

La diplomacia cultural es también confundida con las relaciones culturales internacionales. Según Robert J. Williams, la diplomacia cultural hace referencia a las actividades (culturales) que apoyan los objetivos de política exterior, mientras que las relaciones culturales internacionales tienen que ver con actividades que cuentan con el apoyo del Estado con el fin de conseguir objetivos en el ámbito cultural (Williams R; 1990).

2. OCTAVIO PAZ

2.1 Diplomacia y literatura

Pareciera evidente la relación vinculante que existe entre diplomacia y literatura. Para los fines de este trabajo resulta interesante destacarlo, pues la literatura es una expresión cultural; y además, es comprobable la relación histórica y universal que existe entre creación literaria y ejercicio diplomático. El funcionario diplomático ejerce una actividad multifacética que se nutre de distintas fuentes, las cuales le permiten desarrollar su trabajo profesional esencialmente en el exterior. La literatura y la diplomacia pueden conjugarse de manera efectiva y armónica con el objetivo común de proyectar una buena imagen del país que representan y de esta forma, servir a su nación.

Respecto a esto, el embajador de México en Marruecos, Andrés Ordoñez ha elaborado diversos trabajos, entre los que destaca el texto *Imaginación, estética y formulación política en la diplomacia mexicana*, publicado en el año 2004. En dicho apartado, el autor expresa que la diplomacia cumple una función estética; y que es por ello que el ejercicio de la misma exige una afinada capacidad para integrar realidades; razón por la cual un funcionario diplomático «debería ser el individuo estético por excelencia». En este trabajo el autor destaca la figura del intelectual como individuo ideal para esta función; y menciona tres de sus principales características: tendencia a la perspectiva generalista; capacidad de generar un conocimiento que enriquece el acervo conceptual y que no deriva únicamente de su experiencia personal directa; y su papel de intérprete de la experiencia contemporánea y como comentarista de la cultura de su tiempo.

El autor recuerda que hacia finales de los años veinte, Alfonso Reyes insiste en que incorporarse a las filas del *Servicio Exterior Mexicano* es la única forma posible de adquirir experiencia, mundo, estabilidad económica y calma para dedicarse a escribir. Destaca el caso de Octavio Paz y sostiene que este «logra una pulcra trayectoria de veinticinco años en la diplomacia, que lo lleva desde el nivel más modesto hasta el rango de embajador de carrera (...) como sus ilustres antecesores, continúa el ejercicio de nacionalizar lo universal y universalizar lo mexicano» (Ordoñez A; 2004).

En una entrevista realizada por César Villanueva en el año 2006 a quien fuese embajador mexicano en Malasia, Jorge Alberto Lozoya; el entrevistado declara que la nueva diplomacia tiene que ser profundamente facilitadora de la comunicación entre los muchos actores de una sociedad democrática, abierta y libre; y que su principal función es penetrar los públicos e instituciones del país anfitrión. Lozoya sostiene que la promoción cultural es una rama especializada de la función pública que exige una sólida preparación en el campo de las relaciones internacionales, la administración, la cooperación y la gestión cultural (Lozoya J; 2007).

En un breve ensayo escrito por Fernando Reyes Matta, profesor de la Academia Diplomática Andrés Bello de Chile, destaca que el diplomático es esencialmente «transfronterizo»; se trata de alguien que debe estar preparado para desenvolverse en entornos culturalmente distintos, tratando de entender a sus actores y los códigos que integran esa realidad ajena. Conforme con esta habilidad y la naturaleza de sus funciones, un diplomático que es también escritor, tendrá la posibilidad de descubrir, ver y crear en geografías y medios culturales foráneos; y será este espacio cultural nuevo lo que posiblemente se convertirá en el centro de su relato, y en una gran influencia para su expresión. Este autor destaca la figura de Octavio Paz como uno de los ejemplos más notables de esta dualidad; se refiere especialmente a los años en que Paz se desempeñó como funcionario en la India, y cómo éste aprovechó su inmersión en esta extraordinaria y exótica cultura para nutrir su actividad literaria. La India se filtró en los textos de Octavio Paz y con ello también México se acercó a ese espacio extraño a través del prolífico trabajo que el escritor realizó; Octavio Paz buscaba la comprensión de la diversidad en la conciencia de sus lectores. A partir de esta experiencia diplomática y creativa, el autor regresó con fuerza a su país para auspiciar la construcción cultural desde una perspectiva universal que le permitió expandir con fuerza su país al mundo (Reyes Matta F; 2012).

Octavio Paz dedicó su vida a la literatura siendo un diplomático profesional. A través de su destacada trayectoria intelectual, Paz tradujo al castellano una cantidad de textos que gracias a él, forman parte del acervo cultural hispanoamericano. Su libro 'Versiones y diversiones', publicado por Galaxia Gutenberg en el año 2000 en su edición bilingüe revisada y aumentada, reúne éste trabajo de forma magistral. Octavio Paz tradujo del francés, inglés, portugués, sueco, chino, japonés y sánscrito. Si bien la traducción no era

su trabajo, se dedicó a ello con entusiasmo. A propósito de esto Fabienne Bradu escribe: «El impulso de traducir responde en él a un 'deseo, un amor, y junto a este amor, el deseo de compartirlo» (Bradu, F; 1998)

2.2 Aspectos biográficos

Octavio Paz nace el 31 de marzo de 1914 en Ciudad de México. Destacado intelectual, poeta, ensayista y diplomático enriqueció su obra con la experiencia de sus viajes. De su línea paterna hereda una tradición literaria y combativa. Su abuelo Irineo Paz, fue un prominente intelectual liberal que luchó contra la intervención francesa; también fue partidario del presidente Porfirio Díaz contra la reelección del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Su padre, Octavio Paz Solórzano, fue un revolucionario ferviente que luchó por la reforma agraria, fungió como abogado de Emiliano Zapata y representante del mismo en los Estados Unidos. Cuando era niño, Octavio Paz vivió en Mixcoac en la casa de su abuelo Irineo, junto a su tía Amalia y su madre Josefina Lozano. En 1920 viajó junto a su madre a los Estados Unidos a encontrarse con su padre, quien vivía en el destierro después del asesinato de Zapata. El espíritu revolucionario de Octavio Paz, siempre apegado a su vocación literaria, viene del haber sido testigo de grandes pasiones ideológicas y el deseo de guiar a México hacia la independencia política y la justicia social.

Sus primeros estudios los realiza en Estados Unidos; luego regresa a México con su familia y estudia la primaria en un colegio francés de la orden lasallista, la termina en el *Colegio Williams* y luego pasa a la *Escuela Secundaria 3*, donde se hace partícipe en 1929 de una huelga estudiantil por la autonomía universitaria. En 1930 ingresa al prestigioso *Colegio de San Ildefonso* y con ello entra en un mundo intelectual con el cual se identifica de inmediato; toma los cursos dictados por Antonio Caso, Samuel Ramos, Julio Torri, Carlos Pellicer y José Gorostiza. Ese mismo año, funda junto a su gran amigo español y de filiación anarquista, José Bosch la *Unión de Estudiantes Pro Obreros y Campesinos*, que creó escuelas nocturnas para trabajadores.

En ese entonces, en el colegio circulaban revistas como *Contemporáneos* que difundían el trabajo de poetas y escritores del mundo. En 1932 aparece la primera revista literaria de Paz, llamada *Barandal*, donde escribe sus primeros poemas, los cuales define como un homenaje a sus predecesores.

Durante estos años de juventud temprana, le atraen los ideales comunistas y la revolución soviética. Junto a su compañero y gran amigo José Bosch, Paz se inicia en el activismo y asiste a manifestaciones sociales que frecuentemente terminan en enfrentamientos con la policía. Durante una protesta, ambos son detenidos y encarcelados y por ello Bosch fue deportado a España.

También en 1932, Paz ingresa a la Escuela de Derecho, posiblemente por influencia de su padre. En 1934 el escritor español Rafael Alberti llega a México y lee la poesía de Paz. Alberti le animó a seguir creando alegando que su trabajo buscaba cambiar el lenguaje, y no era una forma de periodismo político como era el caso de muchos jóvenes contemporáneos.

En 1936, estalla la Guerra Civil Española como un acontecimiento que divide al mundo; y Octavio Paz escribe un poema titulado «*¡No pasarán!*» en el cual defiende con entusiasmo la causa de la España republicana. Este poema fue publicado con éxito y Paz decide donar las ganancias al Frente Popular Español, «en prenda de simpatía y adhesión para el pueblo de España en la lucha desigual y heroica que sostiene».⁵ Este poema convierte al poeta en una figura visible de la nueva generación de poetas mexicanos comprometidos, y con ello demuestra a la *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, creada en 1933, dependiente del partido comunista y encargada de auspiciar actividades literarias, que era capaz de escribir poesía de este tipo aunque siempre se negó a aceptar la jurisdicción del partido en materia de arte y literatura.

En 1937, al adherirse a las reformas sociales introducidas por el presidente Lázaro Cárdenas, Octavio Paz busca llevar sus ideas a la práctica y para lograrlo abandona sus estudios de abogacía y viaja a Yucatán para impartir clases a hijos de campesinos y obreros. Allí descubre una tierra árida y plana, donde los campesinos que trabajan son *mayas*, y Paz se convierte en testigo del encuentro del capitalismo con

⁵ VOLPI, J. (2008): "Octavio Paz en Valencia" en *Revista de la Universidad*. UNAM. México. Pp. 13-20. <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/5108/5108/pdfs/51volpi.pdf> [Consulta: 16 de enero de 2015]

el México indígena. De esta experiencia surge el célebre poema «*Entre la piedra y la flor*». También en 1937 es publicado su primer libro, *Raíz del hombre*, y con él gana la atención de la crítica.

Meses más tarde, recibe una invitación para viajar a España, este será el primer viaje literario de Paz al extranjero, donde participa en el *II Congreso de escritores antifascistas* en Valencia, ciudad capital de guerra de la República y es recibido por Pablo Neruda con especial agrado. La España que encuentra está en plena guerra civil y los combates causan estragos. Durante este congreso, el joven poeta entra en contacto con grandes figuras de la literatura mundial; como son Rafael Alberti, André Malraux y el mismo Pablo Neruda. Pero durante el desarrollo de este evento, Paz descubre que entre la solidaridad con la que es recibido por los primeros escritores que le invitan; están también en pleno desarrollo las primeras purgas de inspiración estalinista, de las que es víctima el ensayista y novelista francés André Gide, autor de *Retour de l'URSS*. En este manuscrito Gide describe la decepción que vivió en su paso por la URSS, a la que viaja cuando decide abrazar al comunismo buscando encontrar una sociedad justa y próspera, pero no fue así, la represión del régimen de Stalin se mostró antes sus ojos y lo llevó a denunciarlo, lo que derivó en un rechazo de parte de intelectuales comunistas. Por otra parte, en junio de 1937 el líder anarquista catalán Andreu Nin, ex secretario de Trotsky, fue asesinado. Estos sucesos hacen reflexionar a Paz sobre las virtudes reales del comunismo, se siente traicionado por la forma de totalitarismo con la que se discrimina dentro de la misma izquierda crítica.

De esta experiencia resulta lo siguiente en palabras del propio Octavio Paz: «De España regresé desconcertado. Regresé creyendo en la República española, seguí creyendo en la Revolución, pero empecé a dudar de los métodos revolucionarios. Tenía veintitrés años y comencé a plantearme el gran problema de siglo XX; el gran problema moral de todas las épocas: la relación entre los medios y los fines; si podemos aplicar medios malos para fines buenos».⁶

A su regreso a México en 1938, Paz es recibido por sus amigos y una pequeña sociedad de jóvenes y artistas escritores que se organizan a su alrededor. Recibe a los refugiados republicanos españoles y les abre las columnas de su revista *Taller*. Poco a poco va tomando distancia de la ortodoxia comunista por las contradicciones que encuentra en su práctica. Afirma entonces que la poesía debe reflejar sus lazos con la historia, pero no con las ideologías. Sucesos como el pacto germano-soviético de 1939 y el asesinato de Trotsky en 1940 en México le dan la razón. Con el paso del tiempo y la evolución de su trabajo, su notoriedad crece, pero sus análisis son juzgados como poco consistentes por los intelectuales comunistas. Inclusive en 1940 aparece una antología de poesía moderna llamada *Laurel*, en la que Neruda se niega a participar por diferencias políticas con Octavio Paz. Sobre este distanciamiento, dice el propio Paz: «Conocí a Neruda cuando era muy joven. Publiqué mi primer libro y le gustó. Fue uno de los primeros poetas que pensó que yo podía ser poeta de verdad, y me animó mucho. Él ya era miembro del partido comunista. Después yo regresé a México, y Neruda vino; éramos muy buenos amigos, pero ya teníamos discusiones. El asesinato de Trotsky fue atroz para mí; mientras que él lo consideraba una necesidad política. Luego vino la guerra; la invasión de Polonia y Finlandia y me alejé del comunismo».⁷

Antes de que se produjese este infortunado altercado entre ambos, Octavio Paz recuerda que: «Neruda fue cónsul por muchos años; y él me aconsejó: “Tú no tienes dinero. Vas a terminar como periodista o profesor; ¿Por qué no emprendes la carrera diplomática? Así podrás viajar y conocer otros países”».⁸

En 1942 la revista *Taller* había desaparecido por falta de recursos para continuar con el proyecto. Ese mismo año se hace merecedor de la prestigiosa beca Guggenheim y viaja a los Estados Unidos para estudiar en la Universidad de California, Berkeley, donde reside primero en Los Ángeles y luego en San Francisco. Durante estos años, Paz se sumerge en la poesía anglosajona: T.S. Elliot, Walt Whitman, George Orwell y Ezra Pound. A su paso por este país, se encuentra con José Gorostiza, escritor mexicano que desempeñó una gran cantidad de cargos diplomáticos. En octubre de 1944, gracias a Francisco Castillo Nájera, quien era embajador en Estados Unidos, Octavio Paz comenzó su carrera diplomática en la Cancillería de Tercera en San Francisco, ciudad donde asistió a la asamblea constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, como una de sus primeras misiones diplomáticas. Ese mismo año fue trasladado a Nueva York para ocupar el puesto de canciller de segunda en el consulado

⁶ “Octavio Paz: Recuento de una vida”. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=QaHwDF07mt4>

⁷ “Octavio Paz”. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hOUGNuzN5mo&index=1&list=PL51DA4FB3DD51C080>

⁸ “Octavio Paz”. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hOUGNuzN5mo&index=1&list=PL51DA4FB3DD51C080>

de México. A partir de ese momento, se verá envuelto en una sucesión de trabajos administrativos; pero al mismo tiempo, contará con una base laboral y económica que le provee de mejores condiciones para escribir, tal como le sugirió Neruda.

Sobre los inicios de Paz en la carrera diplomática, en una entrevista que concedió a Julián Ríos en Londres, declara que: «Yo ingresé al servicio diplomático por casualidad (...) solicité ¡y obtuve! Una beca Guggenheim. Esto era en plena Guerra Mundial (...) yo me encontraba en una situación muy difícil, no solo en el sentido material sino en el moral y el político. Era colaborador de un diario obrero de izquierda, *El Popular*, pero el pacto entre Hitler y Stalin me desconcertó y me dolió. Decidí separarme del periódico y me alejé de mis amigos comunistas. Conocí a Victor Serge y a Benjamin Péret, ambos escritores revolucionarios desterrados en México (...) la ruptura con mis antiguos amigos me dejó como si me hubiesen cortado un brazo. Las conversaciones con los refugiados europeos, además, me revelaron mis limitaciones y lagunas. Aquellos amigos me descubrieron otros mundos. Y sobre todo, lo que significa el pensamiento crítico. Como buen hispanoamericano, yo conocía la rebelión, la indignación personal –no la crítica».

A finales de noviembre de 1945, por influencia de José Gorostiza y Francisco Castillo Nájera, Paz es trasladado a París en calidad de tercer secretario de la embajada durante la postguerra: una ciudad pobre, sin luz, sin gasolina y con mercado negro; pero que pese a ello gozaba de un entusiasmo intelectual que fue fundamental para su formación literaria, filosófica y política. Se encuentra con el movimiento surrealista, y la lectura de *Amor Loco* de André Breton se convierte en una verdadera revelación; se siente cercano a sus ideas políticas, pero difiere de las de Sartre y su teoría de la lógica de la historia. De esta forma, el surrealismo pasa a convertirse en una guía de conducta ética y espiritual. Es esos días simpatizará también con escritores como Albert Camus; y coincide con sus conceptos de revuelta y la definición de la medida; aquello que el propio autor llamaba «*la pensée du midi*».

En palabras del propio Octavio Paz: «En el surrealismo encontré la afirmación de la rebelión, la libertad, el amor, la imaginación y también un enlace con la poesía»⁹. «Con los surrealistas me ligaba la actitud de inconformidad, la crítica al comunismo estalinista, al comunismo burocrático, y sobre todo, su exaltación de la rebeldía y del amor».¹⁰ «El surrealismo une poesía y revolución, finalmente. Nada más que dice: no es que la poesía esté al servicio de la revolución, sino que ella misma es revolucionaria»¹¹.

En 1950 aparece publicado en el diario francés *Le Figaro* un informe del escritor francés David Roussel, en el que denuncia la existencia de campos de concentración en la URSS. Son tiempos de la Guerra Fría y la izquierda mundial se abstiene de criticar dentro de sí misma para evitar colaborar con el enemigo. Sin embargo, Paz no cede a esta intimidación y publica en la revista literaria argentina *Sur*, de la escritora Silvina Ocampo, una serie de documentos que dejan en evidencia el genocidio llevado a cabo por el régimen estalinista. Por esta razón, es tachado de «anticomunista»; nombre que es dado a los críticos del totalitarismo de izquierda.

A pesar de encontrarse fuera de México, su país era el tema central de su inspiración y desde afuera aprendió que había muchas maneras de leer a México, y una de ellas era verlo desde afuera. Fue así que surge también en 1950 su célebre ensayo *El laberinto de la soledad*, donde responde a preguntas sobre la identidad mexicana y que es hasta hoy uno de los ensayos más leídos en su país.

En 1951, Octavio Paz viajó al prestigioso festival de cine de Cannes para presentar la película «Los Olvidados» del cineasta aragonés Luis Buñuel. Filmada en México, esta película había sido declarada por el gobierno mexicano como ofensiva a la dignidad de la patria, por tratarse de un inclemente retrato de la violencia y el salvajismo que azotaba a los barrios pobres de la capital. A pesar de ello, Paz la promueve en los círculos intelectuales de París y escribe un elogioso ensayo al que tituló «*El Poeta Buñuel*», el cual reparte personalmente antes de la entrada a la sala de proyección del festival. La película resulta ganadora de la palma de oro, y Buñuel se hace acreedor del premio a mejor director y su obra es alabada por la crítica francesa. Gracias al éxito obtenido en el extranjero, la película es también proyectada en México a pesar de la posición del gobierno; esto le cuesta a Octavio Paz su puesto en París y es trasladado a la India para abrir allí una nueva embajada; de esta forma es alejado del escenario parisino en el

⁹ «Octavio Paz». Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hOUGNuzN5mo&index=1&list=PL51DA4FB3DD51C080>

¹⁰ «Octavio Paz: Recuento de una vida». Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=QaHwDF07mt4>

¹¹ «Imprescindibles. Octavio Paz, 100 años». RTVE.

<http://www.rtve.es/alicarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-octavio-paz-100-anos/2939074>

que ya comenzaba a sentirse muy cómodo en los círculos literarios. Esta conducta de Paz fue tachada de impropia por el Secretario de Relaciones Exteriores Jaime Torres Bodet, a quien le molestaba algunas de las actividades literarias y políticas de Paz; en su opinión, impropias de un funcionario diplomático.

Tras seis calurosos y duros meses en la India, Octavio Paz fue enviado a Japón en 1952 para fungir como Encargado de negocios *ad interim*. En Tokio su administración personal se vio afectada; se trataba de una ciudad azotada por la postguerra en la que había mucha inflación, por lo que era más costosa que París y Nueva York. Por ello se vio en la necesidad de vivir en un cuarto de hotel junto a su esposa enferma¹² e hija. Durante su estancia en Japón, Octavio Paz establece importantes puentes entre este país y México. Más tarde fue trasladado a Ginebra en calidad de encargado *ad interim* de la delegación permanente de México en la Oficina de Organismos Internacionales.

Tras múltiples mudanzas y profundamente agotado, Octavio Paz regresa a su país en julio de 1953 tras nueve años de ausencia. Al llegar a la ciudad se entrevista con Luis Padilla Nervo, quien se indigna ante la noticia de que Octavio Paz solo ha sido ascendido una vez tras casi diez años de haberse iniciado su carrera diplomática. Por esta razón, Octavio Paz es puesto al frente de la Dirección de Organismos Internacionales y en febrero de 1954 es finalmente ascendido a primer secretario. Sin embargo, la Ciudad de México se torna extraña para Paz, quien es profundamente criticado por intelectuales de izquierda que no aprueban sus críticas a la URSS. Por otro lado, muchos jóvenes se congregan a su alrededor, como es el caso de los fundadores de la *Revista Mexicana de Literatura*, entre los que se encuentran figuras de la talla de Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Juan García Ponce y Juan Martín. Junto a este distinguido grupo de escritores y artistas que apoyan su demanda de espíritu crítico y apertura, Octavio Paz comienza a colaborar con revistas en las que denuncia los nacionalismos excesivos, en particular en su país, los que acusa de reducir la vida intelectual y política. En palabras del propio Paz: «Encontré un México dominado por la hegemonía de dos doctrinas que a mi juicio fueron perniciosas. Por una parte, el nacionalismo excesivo. No puede haber un gran arte si no es un arte abierto a lo exterior, un arte universal. No niego las raíces, pero es necesaria la hibridación. El arte, como el amor, como todo, es contacto de alteridades».¹³

En 1955, promueve un grupo renovador de teatro que se denomina Poesía en voz alta, y estrena su primera y única pieza de teatro *La hija de Rapaccini*. En 1956 publica su magnífica obra *El arco y la lira*, donde despliega sus impresiones sobre el fenómeno poético. En 1958, Octavio Paz publica *La estación violenta*, libro que contiene el famoso poema «*Piedra de sol*», que habla sobre el amor y constituye un homenaje del autor a la cultura de los antiguos mexicanos. Este poema es uno de los más leídos, memorizados y recitados del siglo XX.

Pasados cinco años en México, y tras haberse desempeñado como Subdirector y Director *ad interim* de la Dirección de Organismos Internacionales de la Cancillería, Paz solicita a Relaciones Exteriores su traslado a Francia en 1959, ciudad en la que busca reencontrarse con el círculo de amigos del que fue alejado en 1951. Toma la decisión de trasladarse luego de divorciarse de su primera esposa Elena Garro. Una vez establecido en París a inicios de la década de 1960, Octavio Paz comienza una de las etapas más prolíficas de su producción literaria; sus obras comienzan a ser traducidas al inglés, francés e italiano, y recibe invitaciones a festivales y eventos culturales en Bruselas, Washington y Nueva York.

Para 1962 Octavio Paz es nombrado embajador en la India. La actividad diplomática en este país es menos exigente que en Francia, por lo que aprovecha el tiempo para trabajar y recorrer el subcontinente indio (Afganistán y Ceilán países donde también se convierte en embajador en los años 1965 y 1966 respectivamente). Octavio Paz en oriente se encuentra en un aislamiento que lo lleva a una lectura más serena de lo que es el mundo occidental. Se sumerge en nuevas formas poéticas y el imaginario oriental, lo que lo lleva a publicar el complejo poema «*Blanco*» escrito a tres columnas; así como su libro *Ladera este*. Estas obras se convirtieron en una nueva cima en el arte poético del siglo XX gracias a su sustento estético y valor emocional.

¹² La escritora mexicana Elena Garro fue la primera esposa de Octavio Paz, con quien contrajo matrimonio días antes de viajar a Valencia, España para el II Congreso de Escritores Antifascistas en 1937. Con ella concibe a su primera y única hija, Helena Paz Garro quien nace en México en 1939.

¹³ "Documental Octavio Paz, Canal 22 – France 3". *Youtube* <https://www.youtube.com/watch?v=M8Br9FXDedc>

En 1966 Octavio Paz vuelve a casarse, esta vez con quien le acompañará hasta el final de sus días, la francesa Marie-José Tramini. Dentro del trabajo profesional que Paz desempeña en la India, destaca que frente a las hambrunas periódicas que padece el país, procuró que más de doscientas mil toneladas de semillas fuesen trasladadas a la India desde México, y con el apoyo de técnicos mexicanos en el campo de la agricultura, fuese sustituido el cultivo de trigo local.

A partir de la primavera de 1968, el mundo comenzó a experimentar aires de cambio a través de la manifestación de grupos estudiantiles que protestaban por diversas razones: hacían frente a la amenaza de los imperios capitalistas y socialistas, las intervenciones militares en el tercer mundo y la burocracia elitista. Octavio Paz se solidariza y escribe detallados informes al canciller Carrillo Flores, exponiendo la necesidad de buscar una solución pacífica al movimiento que por supuesto, también se manifestaba en México, demandando una transformación en el sistema político y una mayor transparencia en la conducta del Estado. Sin embargo, el dos de octubre de 1968, una masiva protesta estudiantil que se reunió en la plaza de Tlatelolco en la Ciudad de México, fue brutalmente reprimida por el ejército nacional. A raíz de esta decisión tomada por el gobierno del entonces presidente, Gustavo Díaz Ordaz, Octavio Paz decide lanzar una protesta pública y renuncia a su puesto como embajador; pues considera que no puede continuar siendo parte de un gobierno que acude a la violencia como forma de resolución de conflictos que bien pueden conseguir solventarse a través de medios pasivos.

La justificación que hace el gobierno de Díaz Ordaz, es que México será ese año la sede de los juegos olímpicos; por lo que es necesario restaurar el orden. Sin embargo, Paz continúa haciendo oficial su postura y publica el poema «La Limpidez»; razón por la cual gana la admiración de un sector de la juventud de su país. Tras esta renuncia, Octavio Paz no puede volver a México por un tiempo, por lo que decide residir en Inglaterra, donde es invitado a impartir clases y conferencias en la Universidad de Cambridge, y allí escribe su libro de prosa poética *El mono gramático*. Durante los dos años siguientes viaja también a los Estados Unidos para impartir clases en las universidades de Texas, Pittsburgh y Harvard.

En febrero de 1971, Octavio Paz regresa a México tras el fin del mandato de Díaz Ordaz. Con este retorno, se plantea nuevamente los problemas políticos de su país, de América Latina y del mundo en general. Sus críticas hacia los excesos del nacionalismo, que causan estragos en México y su constante denuncia a los problemas del capitalismo, le valen una gran popularidad entre estudiantes e intelectuales. La juventud ve en él una oportunidad política para México, e incluso algunos lo presionan para que forme un nuevo partido. Sin embargo, Paz es fiel a su vocación y elige la escritura como trinchera. Es así como el director del *Excelsior*, Julio Scherer García, invita a Paz a asumir la dirección del suplemento semanal del periódico, prometiéndole autonomía y absoluta libertad. Fue así como nació *Plural*, un espacio que consagra la literatura, el arte y la crítica; reuniendo una parte de la comunidad creativa del país y del mundo hasta entonces dispersa. Desde su primer número, la revista destacó por el atractivo y la diversidad de sus colaboradores; entre los cuales cabe nombrar a pensadores de la talla de: Claude Lévi-Strauss, Susan Sontag, Günter Grass, Samuel Beckett, Elizabeth Bishop, Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes, Luis Villoro, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa, José Balza y Umberto Eco. De esta forma, Octavio Paz fue entonces el promotor de una gran empresa intelectual sin ningún antecedente comparable en Latinoamérica.

En 1976, el gobierno nacional liderado por Luis Echeverría decide destituir al periodista Julio Scherer, director de *Excelsior*, en respuesta a las fuertes críticas que formula el medio en su contra. Frente a esto, Octavio Paz y su equipo deciden solidarizarse con Scherer y renunciar a la revista. Por esta razón, nace *Vuelta*, la cual comienza a circular en diciembre de ese mismo año. En 1977, Octavio Paz enferma de cáncer y se ve obligado a alejarse por un tiempo de sus tareas como editor; por esta razón las riendas de la revista son asumidas por su equipo de redacción, al que ya se había sumado el historiador Enrique Krauze.

A finales de ese mismo año, Octavio Paz es galardonado con el *Premio Nacional de Literatura*, y ya superado ese primer atentado a la estabilidad de su salud, retoma su lugar como director de la revista, trabajando duro en su posición como líder de opinión. Durante estos años, Paz se separa claramente de la izquierda afianzando su posición en favor de la democracia y criticando duramente los desvíos totalitarios de los procesos revolucionarios en países como Cuba y Nicaragua. En 1981 recibe el *Premio Cervantes*, y a finales de 1990, se erige con el máximo galardón, el *Premio Nobel de Literatura*, otorgado

por la Academia Sueca. Los libros que escribe tras recibirlo son verdaderas muestras de la solidez de su trayectoria, entre los que destaca el reconocido ensayo sobre amor y erotismo, *La llama doble*.

Tras un incendio provocado por un cortocircuito ocurrido en su casa en 1996, del cual logra salir físicamente ileso, al igual que su esposa; Octavio Paz es diagnosticado nuevamente con cáncer en los huesos, una metástasis del que había sufrido años antes; y es esta enfermedad la causa por la que fallece el 19 de abril de 1998. Su cuerpo es velado en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, logrando reunir una multitud de personas sin precedentes en la historia de su país.

3. OCTAVIO PAZ: PRECURSOR DE LA DIPLOMACIA CULTURAL

«Si se quiere saber qué es una nación, hay que tomarle el pulso a su literatura»

Octavio Paz, 1986 ¹⁴

A lo largo del siglo XX la figura del intelectual adquirió un papel especialmente relevante en la vida pública. En el caso de Hispanoamérica, (y es posible que esto se deba a razones históricas), el ritmo con que se ha ido universalizando la educación, ha impulsado a numerosos intelectuales y artistas a involucrarse en los aspectos más importantes de la vida social, por lo que se han aproximado a realizar interpretaciones históricas, crítica social, e inclusive han actuado como líderes políticos en sus lugares de origen. La sensación de atraso respecto a las grandes metrópolis culturales del mundo, movió a estas figuras a saciar su curiosidad respecto a estas sociedades más avanzadas, con el objetivo de superar sus propias carencias. Gabriel Zaid escribe sobre esto lo siguiente:

«No es lo mismo escribir en un país que se da por hecho, en una cultura habitable sin la menor duda, en un proyecto de vida que puede acomodarse a inserciones socialmente establecidas, sintiendo que la creación es parte de una carrera especializada, que escribir sintiendo la urgencia de crearlo o recrearlo todo: el lenguaje, la cultura, la vida, la propia inserción en la construcción nacional, todo lo que puede ser obra en el más amplio sentido creador. Las tentativas prometeicas de Vasconcelos, Reyes y Paz, más que una desmesura individual (abarcar muchas cosas que en otras partes son obra de especialistas), parecen cumplir una necesidad histórica, una urgencia nacional, de la cual se sienten responsables: apoderarse de toda una cultura, expropiarla, recrearla, modificarla, hacerla nuestra en forma viva; ser sujetos actuantes, no sólo contemplados, de la cultura universal» (Zaid G; 1994).

La investigadora mexicana Fabiola Rodríguez Barba señala que «la diplomacia cultural se distingue porque se respalda con el nombramiento de no sólo diplomáticos profesionales, sino también porque se hacen acompañar de agregados culturales que promueven con destreza los valores de las ciencias y las artes de sus naciones. Estos agregados culturales a veces son destacados intelectuales, científicos y hombres de letras. En el caso mexicano destacan: Octavio Paz, Alfonso Reyes, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, entre otros» (Rodríguez Barba F; 2014).

Durante el período en que Octavio Paz trabajó como funcionario de la Embajada de México en París (1945-1951); este estuvo marcado por su afán por convertirse en agregado cultural sin nombramiento oficial, y cabe destacar que en ello fue muy eficiente. Las razones para que Octavio Paz tomase esta decisión no son extrañas, pues tenía un importante deseo de fortalecer su carrera como escritor y su lugar en la embajada le permitía establecer una buena cantidad de relaciones públicas. En línea con esto, colaboró con el área editorial de la UNESCO; organizó la primera exposición individual del pintor mexicano Rufino Tamayo en París, quien era entonces un desconocido en Europa; estableció contacto con escritores, artistas y filósofos europeos; y apoyó la presencia de la película «Los olvidados» de Luis Buñuel en el Festival de Cannes en 1951, entre otras cosas.

Este conjunto de iniciativas permitieron que Paz diera a conocer sus trabajos e ideas; y al mismo tiempo promover la historia, cultura y producción artística de México en los círculos culturales y medios de comunicación europeos. Durante este período, es conocido que sirvió como mediador en el contacto entre el diplomático mexicano Jaime Torres Bodet y el poeta y pintor belga, Henri Michaux. También, a su paso por Italia estableció contacto con el poeta Giuseppe Ungaretti. Durante toda su estancia en Francia, mantuvo una relación muy cercana con los surrealistas; pero esto no le impidió establecer largas pláticas con el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, aunque éste estuviese alejado de esta corriente. Octavio Paz también mantuvo un fuerte enlace con los españoles republicanos que vivían en el exilio; con artistas, escritores y filósofos mexicanos, franceses, griegos y argentinos; lo que lo convirtió en un personaje conocido y frecuentado por grandes figuras del mundo cultural en ambos lados del Atlántico.

¹⁴ «La literatura y el Estado» es el discurso de recepción del premio Alfonso Reyes; se publicó por primera vez en el diario *Excélsior*, México, 21 de febrero de 1986, y se recogió en el primer volumen *—El peregrino en su patria— de México en la obra de Octavio Paz*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

A partir de 1950, Octavio Paz no solo se dedicó a cultivar estas relaciones humanas de manera informal; sino que también comenzó a trabajar en la selección, edición y notas para la *Anthologie de la poésie mexicaine*, una publicación auspiciada por la UNESCO que estaba en ese momento dirigida por Jaime Torres Bodet. El trabajo de Paz en su aproximación a la poesía de su país, es profundamente crítico y de reconstrucción histórica. Analiza la forma en que diversos autores contribuyen a crear una identidad sólida para la poesía mexicana. Para ello, se dedica a registrar, catalogar e interpretar la tradición poética; otorgando un lugar protagónico al trabajo de su generación y al suyo propio.

Durante su estancia en París, Octavio Paz intensifica su actividad pública buscando establecer una posición de renombre y autoridad en los importantes círculos culturales de la ciudad. Para ello se apoya en el despliegue de su obra a través de actividades extraliterarias. Durante estos años, se dedica exhaustivamente a promover la modernización de la cultura mexicana, difundiendo el trabajo de sus connacionales hasta convertirse en un intermediario entre Hispanoamérica e importantes figuras del occidente moderno. Gracias a su preparación, elocuencia y posición estratégica, desde la segunda mitad del siglo XX, «ningún otro intelectual mexicano asume tan eficazmente este papel de intermediario y autoridad cultural como Octavio Paz»¹⁵.

Dándole continuidad a este rol, en noviembre de 1950, Octavio Paz anuncia que ha terminado un libro pequeño que quiere publicar en México, llamado *¿Águila o sol?*; el cual contaba con poemas en prosa y narraciones cortas ilustradas por el pintor Rufino Tamayo; de manera que «podría hacerse una bonita edición».¹⁶ De esta manera, la influencia de Paz no se limita al mundo de la literatura; y propone su visión poética a la pintura, presentando a ambos como espacio de reconciliación de la humanidad con sus orígenes. Esta afinidad la expresa a través de ensayos sobre el trabajo de pintores mexicanos como Tamayo, Juan Soriano y otros. Octavio Paz elogia el trabajo artístico de estos exponentes, afirmando que con ello buscan liberar a la pintura de una carga ideológica; en contraposición a lo que hicieron los pintores marxistas. Se trata de una nueva propuesta, una renovación y una crítica no solo circunscrita a la pintura, sino a la política. Es a través de este rol como crítico del arte de su país que Paz impulsa a pintores mexicanos contemporáneos; crea una visión poética del fenómeno pictórico y de esta forma logra convertirse en la voz de una nueva expresión plástica que fortalece su figura dentro de la crítica mundial y como renovador de la expresión cultural.

Armando González Torres sostiene que en el ámbito intelectual mexicano, el siglo XX es el siglo de Octavio Paz. Destaca que son escasos los temas de la historia cultural y política de México durante este siglo que pueden abordarse sin tomar en cuenta la figura o la obra de Paz. Para ello, el poeta creó un estilo literario y una nueva corriente de pensamiento que establece una identidad y constituye un importante capital cultural. Además, no sólo se convierte en un intermediario entre las artes mexicanas y la escena cultural europea; sino que en su obra, especialmente en *El laberinto de la soledad*, se esmera por dar prestigio al tema de la identidad nacional, aunándose a un coro de voces que también se refieren a ello en el resto del mundo; como es el caso de José Enrique Rodó con su obra *Ariel*, Ezequiel Martínez con *La radiografía de la pampa*, José Lezama Lima en *La expresión americana*; y Jorge Luis Borges con su vasta obra sobre la argentinidad (González Torres A; 2002).

A finales de 1950, Octavio Paz ayudó a organizar la primera exposición individual de Rufino Tamayo en París; la cual fue inaugurada en la Galérie Beaux-Arts el día 8 de noviembre y finalizó el 9 de diciembre. Gracias a las labores de Paz, el director del Museo de Arte Moderno, Jean Cassou junto con André Breton escribieron textos para el catálogo de la exhibición; la cual fue un éxito y marcó el inicio de una sólida trayectoria del pintor en el escenario europeo. Octavio Paz afirma que en el caso de Tamayo personalmente se abocó a su defensa, pues este había sido excluido del arte mexicano por los muralistas y los críticos.

En 1951 fue otorgado a Luis Buñuel el afamado Premio de la Crítica por su película *Los olvidados*, la cual fue filmada en México. Esto marcó el comienzo de la gran época de esplendor que vivió el cineasta español. Para entonces Octavio Paz se desempeñaba como segundo secretario en la Embajada de México en París; y por sugerencia del mismo Buñuel y gracias a gestiones del productor de esta película; se consiguió que Paz fuese uno de los dos delegados que representarían a México en el Festival. Sin embargo, el Estado de México no presenta el film en un principio, sino que es incluido en el festival porque

¹⁵ GONZÁLEZ, A. (2002). *Las guerras culturales de Octavio Paz*. México: Colibrí- Secretaría de Cultura de Puebla.

¹⁶ ENCISO, F. (2008). *Andar fronteras. El servicio diplomático de Octavio Paz en Francia (1946-1951)*. México: Siglo XXI.

Buñuel es invitado por sus organizadores. *Los olvidados* de Buñuel fue una película duramente criticada por el alto gobierno y algunos intelectuales de México por considerarla denigrante para la imagen de su país; así que esta fue proyectada tan solo durante cuatro días en las carteleras nacionales. Sin embargo, esto no fue así en París, donde fue presentada a fines de 1950 en dos funciones pensadas para un reducido número de críticos y especialistas. El trabajo de Buñuel produjo muy buena impresión entre los surrealistas; aunque creó ciertas incomodidades entre algunos intelectuales militantes de la izquierda comunista y también de importantes pensadores mexicanos, como fue el caso de Jaime Torres Bodet. El nacionalismo mexicano no consentía el retrato que el cineasta había hecho de una revolución que había dejado un amargo velo de miseria en la mayoría de los mexicanos. Pero las duras críticas cesaron tras el éxito obtenido en el Festival de Cannes, lugar donde el gobierno finalmente decidió presentarla y asignó a Paz como delegado para asistir y apoyarla. Para realizar esta tarea, Octavio Paz no contaba con fondos suficientes para levantar el perfil publicitario que consideraba requería un trabajo como el de Buñuel; pero se encargó personalmente de redactar un artículo que él mismo repartió a las puertas del estreno de la película en Cannes. Tras dicha presentación, el éxito de la producción fue afirmado por la crítica europea, y con ello, cesaron los ataques de los que había sido objeto en México, por lo que pasó a reestrenarse en una buena sala del país, donde permaneció dos meses.

En una serie de ruedas de prensa llevadas a cabo para la promoción de la película en Europa, Octavio Paz insistía en cómo la libertad de expresión de artistas y directores era un aspecto revelador del espíritu democrático que prevalecía en México; razón por la cual la *Dirección Nacional de Cinematografía* escoge *Los olvidados* como una película digna de representar el arte y la cultura mexicana en un festival internacional.

A manera de resumen sobre las actividades culturales de Paz durante sus años como funcionario en París, Armando González Torres escribe:

«El Paz parisino no sólo es un artista brillante, sino un poeta crítico que crea su propio espacio cultural, un descubridor de una nueva dimensión de la cultura hispanoamericana ante el mundo y el gestor de un nuevo pacto de entendimiento intercultural» (González Torres A; 2002).

En relación a las actividades culturales de Octavio Paz durante su estancia en el oriente, al que fue trasladado tras 1951; primero a la India para abrir la embajada en ese país; y luego a Japón; la escritora mexicana Elena Poniatowska señala que:

«Desde luego, Octavio Paz es un hombre puente. Es un hombre que echa un puente hacia otros países. Lo hizo con Japón. Aquí hace muchos años estuvo un traductor muy famoso, Eikichi Hayashiya; con quien Octavio Paz trabajó y tradujo *haikais*¹⁷, las *Sendas de Oku* de Matsuo Bashō. Así nos acercó muchísimo a todo lo que es el este».¹⁸

Sobre las labores diplomáticas de Octavio Paz en Japón, a pesar de que se trató de una misión que duró tan solo cuatro meses en 1952, los resultados de las gestiones culturales que realizó en ese país pudieron ser apreciadas por los mexicanos en 1954, año en que se inauguró en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México una exposición de grabados japoneses. En el marco de esta exposición, Octavio Paz ofreció una conferencia llamada «*Algunos aspectos de la literatura japonesa*». Los textos *Tres momentos de la literatura japonesa* (1954) y *La tradición del haikú* (1970), son trabajos de Paz que reflejan el interés del autor por la cultura japonesa; la cual fue considerada por él mismo como una «una ventana que nos muestra otra imagen del hombre, otra posibilidad de ser».

En el sitio web de la Embajada de la India en México, se despliega un recuento sobre las relaciones bilaterales entre ambos países. Entre las relaciones históricas destaca que:

«... los escritos del Premio Nobel e Indólogo Octavio Paz, Embajador de México en la India en los años sesenta, derivados de su larga estancia en la India, lograron impactar significativamente en la opinión de México sobre la India». En el apartado sobre relaciones culturales entre ambos países, destaca que a partir del año 2010 el ICCR (Consejo Indio de Relaciones Culturales) estableció una Cátedra de Estudios de la India llamada «Octavio Paz».

¹⁷ El *haikai* es una de las formas de poesía tradicional japonesa considerada como uno de los pilares de ésta.

¹⁸ «Documental Octavio Paz, Canal 22 – France 3». *Youtube* <https://www.youtube.com/watch?v=M8Br9FXDedc>

Jaime Nualart actual embajador de México en la India, destacó en una entrevista para la prensa mexicana, que fue durante el período en que Paz se desempeñó como embajador, que se produjo la primera visita de un jefe de Estado mexicano a la India, el presidente Adolfo López Mateos, y que fue por esta misma razón que el primer ministro indio Jawaharlal Nehru viajó a México durante el mismo período (Nualart J; 2014).

En el año 2014 con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Octavio Paz, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México resaltó su trayectoria como poeta y escritor, «pero sobre todo como pulcro, profesional e irreprochable miembro del Servicio Exterior». José Antonio Meade, quien funge como el actual Secretario de Relaciones Exteriores de México, expresó «hoy recordamos y celebramos su enorme legado, no sólo como poeta, Nobel de Literatura o autor de obras como *Ladera Este*, *Piedra de Sol* o *Sor Juana Inés de la Cruz* o *las trampas de la fe*; sino como promotor y defensor de México».

Para fines de esta investigación se ha tomado la labor de Octavio Paz respecto a la difusión de la cultura mexicana como una forma efectiva de preceder al concepto de diplomacia cultural. Sin embargo, es de suma importancia resaltar que no hay diplomacia cultural posible sin que exista una articulación entre las políticas educativa, económica, comercial, financiera, cultural y exterior que conformen una estrategia cuidadosamente planeada y ejecutada que repercuta en cohesión social, desarrollo económico, expansión comercial e influencia política internacional (Ordoñez A; 2008).

De acuerdo con esta serie de elementos que preceden a la concepción de una verdadera diplomacia cultural por parte del Estado, los aportes realizados por Octavio Paz funguen de base para afirmar la creciente importancia de su formulación e implementación en el mundo contemporáneo; así como su contribución a la imperante necesidad de comunicación entre las naciones a través de la promoción de sus valores formativos. Simboliza la búsqueda de una apertura al mundo exterior: un cese al encierro de la nación en sí misma, priorizando relaciones de corte económico y político por encima de su identidad cultural.

Octavio Paz no contaba con la ayuda oficial necesaria para emprender muchos de sus proyectos culturales; la mayoría de sus iniciativas fueron individuales e inclusive en ocasiones contrarias a lo que el gobierno deseaba. La cultura no era un instrumento de política exterior valorado, existían otras prioridades. En este sentido, la articulación necesaria entre Octavio Paz como funcionario exterior mexicano y el gobierno nacional no estuvo completamente integrada. La cultura en sí misma no ha sido tradicionalmente considerada en México como una estrategia para la consecución de objetivos de política exterior. Andrés Ordoñez aborda el tema de la siguiente manera:

«En el México de hoy la cultura posee un alto valor simbólico, pero no hemos atinado a conferirle el altísimo valor estratégico nacional e internacional que le es propio. La doble naturaleza de los productos culturales, esto es, el ser una mercancía, pero además tener el poder de condicionar la manera en que el público receptor construye su concepto del mundo, nos debería obligar a concebir la cultura como un ámbito de primordial importancia para influir en el entorno internacional, así como para impulsar la generación de riqueza y bienestar social al interior del país» (Ordoñez A; 2008)

Sin embargo, un importante antecedente para el impulso de la diplomacia cultural de México está en un texto de Octavio Paz escrito en 1975 titulado «*Declaración sobre la libertad del arte*»; en el que expresa lo siguiente:

«Debe gastarse menos en administración y más en ayuda de los creadores y productores de literatura y arte. Por ejemplo: en lugar de hacer revistas mediocres, o de organizar innumerables y aburridas mesas redondas sobre dos o tres lugares comunes de la sociología del arte, el *Instituto Nacional de Bellas Artes* debería dar becas a los escritores y artistas jóvenes. Lo ideal sería constituir un fondo para el fomento de la literatura y el arte, que funcionase de una manera independiente y destinado a ayudar a escritores y artistas dentro de la máxima libertad estética e ideológica. Hay precedentes en Inglaterra y otros países».

Estas palabras de Paz estarían inscritas dentro de lo que sería la aplicación de una política cultural; pero sin duda constituye un importante aporte a la labor de crear conciencia a nivel gubernamental sobre la importancia de la cultura como valor real; a la necesidad de inyectar recursos a la producción artística, que no puede estar sujeta a compromisos políticos ni se trata de algo que puede circunscribirse únicamente al espacio nacional.

Por otra parte, el contexto internacional actual es claramente distinto al que imperaba a mediados del siglo XX, momento en que apenas finalizaba la Segunda Guerra Mundial dando lugar a la creación de la *Organización de Naciones Unidas*. Para entonces las relaciones internacionales eran concebidas como relaciones exclusivamente entre estados, dando lugar a un sistema estadocéntrico (Westphaliano). Esto se ha modificado en las últimas décadas con la transición a un sistema multicéntrico; donde junto a los estados conviven en el escenario internacional: organismos multilaterales, corporaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, universidades, entidades regionales y asociaciones representativas de la sociedad civil; lo que ha derivado en un multilateralismo complejo. (O'Brien R. et al; 2000)

Esta convivencia conduce al fenómeno de la interdependencia compleja¹⁹, que supone:

«la gestión global de los recursos naturales, el manejo planetario del agua, el oxígeno, el clima; el combate a las redes mafiosas internacionales y a la expansión de brotes de violencia, etc.; que necesariamente invitan a un trabajo concertado, complementario y coordinado entre todos los estados del planeta. Un clima de entendimiento, de paz y desarrollo, beneficia la construcción de consensos y la cooperación, lo que a la larga resulta beneficioso para todos» (Montiel E; 2010)

En este contexto internacional la cultura adopta la forma de recurso de cohesión social, promoviendo el diálogo entre los pueblos, la paz y el desarrollo. Esta contemporaneidad le es ajena a la faceta de Octavio Paz como funcionario diplomático, en aquel entonces la política exterior de los Estados no se encontraba asociada de una forma tan íntima a la cultura sobretodo en Hispanoamérica; pero el aporte de su gestión en este aspecto constituye un antecedente para la misma.

El 8 de mayo de 2013 fue divulgado por la Coordinación de Comunicación Social del Senado de la República de México el *Boletín-1573*, donde se expresa que el Partido Acción Nacional propone crear el *Instituto Cultural Octavio Paz*; el que tendría como objetivos promover y difundir en el exterior la cultura, la lengua, el arte, la educación, la ciencia y la tecnología, así como otros rasgos de la idiosincrasia, de la historia y del presente de la sociedad mexicana. La propuesta estipula que se trataría de un órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y que colaborarían para cumplir sus objetivos las representaciones diplomáticas de México en el mundo.

La diputada del Partido Acción Nacional, Adriana González Carrillo, declaró que con ello «se busca que los institutos de México que funcionan en el exterior, lleven el nombre del Premio Nobel de Literatura 1990 y que además se inserten en una política de diplomacia cultural».²⁰ Se trata de un proyecto que ha estado en discusión en la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, y que de aprobarse, dicho instituto contará con un director general, que será nombrado por el Presidente de la República, y que entre sus atribuciones tendrá la tarea de establecer políticas, lineamientos y procedimientos técnico administrativos que regirán las actividades de dicha institución. De igual forma, contará con un Consejo Consultivo que tendrá como finalidad contribuir a la formación de un Programa Anual de Diplomacia Cultural; además de generar una contribución permanente a las políticas públicas en esta materia. Este Consejo estaría integrado por un representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), de la Gobernación (SG), de la Educación Pública (SEP), Turismo (Sectur), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

Sin embargo, en febrero de 2014 se publicó en prensa que la propuesta estaría detenida en la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados porque esta no ha quedado clara para algunos parlamentarios integrantes de dicha comisión. En relación a esto la diputada del Partido Acción Nacional, Margarita Saldaña, señaló que «la iniciativa está detenida, y aunque la mayoría hemos optado porque avance, hay algunas interrogantes de parte de los grupos parlamentarios»²¹. Argumentó que parte de las dudas sobre su creación radica en el costo que representaría la creación de dicha institución.

Numerosos mexicanos reconocen a Octavio Paz como exponente actual, tanto en su legado literario como en su pensamiento político; se trata de alguien que comprendió que el nuevo orden internacional

¹⁹ NYE, J et KEOHANE, R. (1977). Power and interdependence. UK; Longmann.

²⁰ *Buscan crear el Instituto Cultural Octavio Paz* (2013). El Economista. México.

<http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2013/10/06/buscan-crear-instituto-cultural-octavio-paz>

²¹ *Detenida propuesta para Instituto Octavio Paz en el exterior* (2014). Notimex. El Universal. México.

<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2014/propuesta-detenida-instituto-octavio-paz-exterior-989969.html>

exige que los gobiernos vayan más allá de sus políticas internas y que deben velar por el lugar que ocupa su país en el escenario internacional, para lo que es necesario priorizar la cultura como valor y forma efectiva de comunicación en medio de un escenario profundamente complejo.

4. MARCO INSTITUCIONAL DE LA DIPLOMACIA CULTURAL EN IBEROAMÉRICA

El doctor Edgar Montiel señala que en las últimas décadas, la UNESCO ha contribuido a la construcción de una plataforma normativa que actúa como marco regulador para la revisión, actualización y reorientación de las políticas culturales de los Estados y que responde a los desafíos de la globalización. Ejemplo de ello son los siguientes documentos (Montiel E; 2010):

- La Convención Universal sobre los derechos de autor (1952, revisada en 1971).
- La Convención para la protección de bienes culturales en caso de conflicto armado (1954, revisada en 1999).
- La Declaración de principios de la cooperación cultural internacional (1966).
- La Convención sobre el tráfico ilícito de bienes culturales (1970).
- La Convención sobre el patrimonio mundial, cultural y natural (1972).
- La Declaración de la UNESCO sobre la raza y los prejuicios raciales (1978).
- La Convención sobre la protección de patrimonio cultural subacuático (2001).
- La Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural (2001).
- La Convención sobre la protección y promoción del patrimonio inmaterial (2003).
- La Convención sobre la protección y la promoción de expresiones culturales (2005).

Este conjunto de convenciones tienen un carácter vinculante para todos los Estados miembros de la UNESCO; por lo que conforman un marco legal para la preservación y promoción de la diversidad cultural, la defensa de las identidades culturales, el establecimiento de derechos en la materia, la protección de bienes culturales, el reconocimiento de los derechos de autor e inclusive la existencia de instancias arbitrales para los casos que lo exijan. Estos instrumentos colaboran en la construcción de una diplomacia cultural mundial, viable solo a través de la cooperación internacional, el diálogo entre las naciones y el interés por el desarrollo.

Además de estos instrumentos de carácter mundial, existe un esfuerzo desde el punto de vista regional que apunta a ser una referencia para las autoridades culturales de los países iberoamericanos. Algunos de ellos son los siguientes:

4.1 Carta Cultural Iberoamericana

La diplomacia cultural en Iberoamérica contempla sus primeros pasos a la institucionalización formal con la IX Conferencia Iberoamericana de Cultura, celebrada en la ciudad de Montevideo los días 13 y 14 de julio del año 2006. Los resultados de esta jornada entraron en vigencia con la firma de la *Carta Cultural Iberoamericana*²². En este documento los jefes de Estado y de gobierno de los países participantes, tomaron en cuenta los principios enunciados en la Declaración derivada de la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en la ciudad de Guadalajara en México en 1991; en la que fue señalado que «representan un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, sangres y credos diversos; y de que nuestro propósito de convergencia sustenta no sólo un acervo cultural común sino, asimismo, la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural».

A partir de la aparición de la *Declaración sobre la Diversidad Cultural*, en el año 2001 por parte de la UNESCO; en conjunto con las funciones desempeñadas por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB); creadas con el objetivo de fortalecer la cooperación iberoamericana; los Estados de la región se declaran convencidos de que es en los sistemas democráticos en que es posible desarrollar y gestionar la cultura de forma apropiada; la cual servirá como instrumento base en la consecución de la cohesión e inclusión social basado en la diversidad; además de su valor estratégico como promotor de desarrollo económico, social y sustentable

Tomando en cuenta lo anterior, la *Carta Cultural Iberoamericana* declara que los Estados involucrados afirman el valor de la cultura como base indispensable para el desarrollo integral del ser humano y como

²² Texto de la *Carta Cultural Iberoamericana*. Montevideo, 2006. <http://www.oei.es/cultura/cCultural.pdf>

camino para la superación de la pobreza y la desigualdad; promueven y protegen la diversidad cultural que se suscita en el lenguaje, multiplicidad de identidades y tradiciones; facilitan el intercambio de bienes y servicios culturales; incentivan la creación de lazos de solidaridad y cooperación de la región con otras regiones del mundo, alentando el diálogo intercultural entre todos los pueblos; y fomentan la protección y difusión del patrimonio cultural y natural, material e inmaterial iberoamericano fomentando la cooperación entre los países que componen la región.

Los ámbitos de aplicación de esta Carta abarcan: cultura y derechos humanos; culturas tradicionales, indígenas, de afrodescendientes y de poblaciones migrantes; creación artística y literaria; industrias culturales y creativas; derechos de autor; patrimonio cultural; cultura y educación; cultura y ambiente; cultura, ciencia y tecnología; cultura y comunicación; cultura y economía solidaria; cultura y turismo.

4.2 Encuentro Andino sobre Diplomacia Cultural

A propósito de este encuentro realizado en la ciudad de Bogotá en el año 2007, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia presentó un compendio para recoger las ponencias y resultados del mismo²³. Esta reunión fue organizada por este mismo Ministerio en conjunto con la oficina de UNESCO con sede en Quito, Ecuador; con el propósito de crear un espacio para la discusión y análisis de las experiencias en la región derivadas de la gestión cultural como instrumento de política exterior. En este evento participaron diversas instancias o direcciones culturales de las cancillerías de siete países latinoamericanos: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela. Además, asistieron expertos invitados de España y Francia, para compartir resultados de prácticas exitosas en estos países; que pueden ser considerados ícono en la promoción cultural internacional, demostrando un alto grado de efectividad en la práctica de *una diplomacia suave* o diplomacia cultural. La idea central del seminario fue brindar una oportunidad para dar a conocer los lineamientos culturales de las políticas internacionales de los países participantes y observar las líneas de acción para concretar dichas políticas. Se aspiraba a la lograr resultados orientados a concretar acciones en materia de gestión y promoción cultural a través de programas de cooperación internacional.

Cada uno de los responsables del área cultural en las Cancillerías de los países asistentes, presentó la estructura, forma de funcionamiento, programas y principales retos de su respectiva instancia; de manera que esto condujo a una reflexión compartida sobre cuestiones relativas a la política cultural internacional y su práctica; así como a identificar los desafíos que ello conlleva y las probabilidades de convergencia en el futuro.

La mayoría de las Cancillerías participantes coincidió en su concepción sobre los propósitos de la acción cultural; aunque sus enfoques y prácticas fuesen diferentes. En este sentido, hubo armonía respecto a la necesidad de promoción cultural de los países en el exterior; así como de procurar la coherencia entre la política cultural y la política exterior; también en cuanto al diseño, ejecución y acompañamientos de los convenios bilaterales y multilaterales en materia cultural y el afianzamiento de la cooperación internacional y la integración en materia de cultura; así como la selección y formación de los consejeros culturales presentes en las embajadas y consulados en el exterior.

Finalmente, se enumera una serie de iniciativas y recomendaciones respecto al reto que conlleva la acción cultural en los Ministerios de Relaciones Exteriores de los países participantes:

1. Es fundamental el diseño y ejecución de políticas culturales internacionales participativas que estén vinculadas a la política exterior; y que tomen en cuenta las continuas transformaciones que sufre la cultura en relación a sus actores, temas y campo de acción.
2. Es necesario promover alianzas entre los Estados y otros actores de la diplomacia cultural; como son las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones y gremios culturales, las universidades e instituciones del sector privado; para llevar a cabo una política cultural internacional inclusiva e integral y por lo tanto, más eficaz.
3. Verificar la efectividad real de los convenios bilaterales y multilaterales en materia de cultura.

²³ Texto de Encuentro andino sobre diplomacia cultural. Bogotá, 2007.
<http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/PDF%2B-%2BEncuentro%2BAndino%2Bde%2BDiplomacia%2BCultural.pdf>

4. Promover la circulación cultural en circuitos regionales.
5. Revisión del tema jurídico para evitar que impida la movilidad de personas y recursos que tengan el fin de procurar una acción cultural más efectiva y eficiente.
6. Superar el tema presupuestario en materia de cultura.

4.3 Primer Encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural

Los resultados de este *Primer Encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural*²⁴, generaron la enumeración de una serie de elementos para la construcción de una agenda de la diplomacia cultural en Iberoamérica. Fue celebrado en Cartagena de Indias, Colombia en el año 2011; su génesis tiene lugar en la *Declaración de Jefes de Estado y de Gobierno de la Cumbre Iberoamericana* celebrada en Mar de Plata, Argentina en el año 2010. El objetivo de este encuentro se centra en generar una respuesta efectiva para las diferentes actividades promovidas por entidades nacionales e internacionales, que proponen estrategias para unificar esfuerzos en el campo de la diplomacia cultural en Iberoamérica. El antecedente más importante para la realización de esta reunión descansa en la *Carta Cultural Iberoamericana*, la cual es reconocida entonces como expresión de diplomacia cultural.

En el documento de este primer encuentro son señalados diferentes aspectos de la diplomacia cultural; entre los que destaca que es fundamental para su existencia el hecho de construir políticas culturales nacionales y también orientadas al exterior; para ello deben convocarse a diferentes instituciones de la sociedad contemplando el respeto a sus particularidades y diferencias. De igual manera establece que la diplomacia cultural debe considerar la ampliación de la comprensión de la cultura como factor constructor de relaciones importantes con la economía, la ciencia, el medio ambiente, las tecnologías, la educación y el turismo. Para la construcción de una política cultural exterior intervienen diferentes instancias estatales, en particular los Ministerios de Relaciones Exteriores, los Ministerios de Cultura y de Educación; pero también contribuyen otras instituciones de carácter público y privado; como museos, bibliotecas, fundaciones, asociaciones de artistas, creadores y gestores culturales, casas de cultura, museos, galerías, entre otros. Este documento señala que la diplomacia cultural constituye un esfuerzo importante en el marco de la política exterior de los países que la aplican; además de que en algunos casos puede erigirse como elemento unificador del resto de los elementos orientados a la política exterior. Por último destaca que uno de los valores comunes y más importantes en la región es el idioma; por lo que la diplomacia cultural debe concentrar esfuerzos para la difusión y aprendizaje del español y el portugués.

Para la construcción de la diplomacia cultural en la región, el documento plantea una serie de líneas de acción a ser ejecutadas por los Estados; entre las que destaca mantener y actualizar los esfuerzos en materia de avances en la implementación de esta diplomacia, promoviendo el intercambio de experiencias. Para ello es fundamental apoyarse en los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) y reconocer el papel de internet, las redes sociales y los grupos asociativos. Por otra parte, es fundamental incorporar formación cultural en la educación impartida en las academias diplomáticas y promover programas de excelencia en diplomacia cultural; así como actualizar la formación en este campo, el cual está sujeto a cambios de forma constante. La formación en el área debe expandirse también a personas e instituciones que colaboran en el diseño y desarrollo de la actividad cultural en el exterior; bien se trate de entidades estatales o instituciones de carácter privado. La investigación es también un aspecto de importancia para la implementación de la diplomacia cultural; por ello es necesario avanzar en el enriquecimiento del concepto, estimular las líneas de investigación y promover el conocimiento de las políticas culturales. Respecto a la financiación, es necesario buscar el reconocimiento público de la importancia de la diplomacia cultural, a través de la difusión de su importancia, basada en la eficiencia real de sus acciones. Se trata de una inversión a mediano y largo plazo que no debe ser considerada como un gasto sin justificación; para ello es preciso definir la política cultural exterior de los países y procurar una gestión responsable de ella involucrando a distintos actores de la sociedad.

El fortalecimiento institucional es otra línea de acción importante; las áreas culturales de los Ministerios de Relaciones Exteriores deben ser reconocidas como parte fundamental del conjunto de la política exterior. La diplomacia cultural no puede ser cuestionada por cambios de gobierno; debe tratarse de un

²⁴ Texto producto del *Primer Encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural*. Cartagena de Indias, 2011. http://mec.gub.uy/innovaportal/file/5987/1/elementos_agenda_diplomacia_cultural_iberoamericana.pdf

planeamiento serio y sistemático de promoción de los países en el exterior, por lo que no debe responder a coyunturas partidistas o intereses individuales. Por lo tanto, la consolidación de las instituciones culturales y las políticas de cultura nacional son prioridad para la construcción de diplomacia cultural.

La cooperación en la región es también una cuestión necesaria; debe revisarse el papel de la cultura en los convenios internacionales de carácter bilateral y multilateral, para concretar aquellas acciones que allí se contemplen. La misma cooperación en Iberoamérica sería una expresión de diplomacia cultural; en la medida en que vele por promover las buenas prácticas culturales en la región, y contribuya a fortalecer los mecanismos para la recuperación de bienes culturales y la protección del patrimonio. La movilidad de artistas y creadores culturales es otra de las acciones a considerar para el éxito de la diplomacia cultural en la región; en el documento resalta la necesidad de encontrar mecanismos por parte de los Estados y de la región en conjunto; de manera que se establezca como prioridad la creación y desarrollo de fondos para la movilidad artística y la proliferación de herramientas como los programas de residencias artísticas.

La consideración de los elementos anteriores son constitutivos de la agenda para la diplomacia cultural en Iberoamérica; con el fin de cultivar el conocimiento mutuo, la paz y la democracia, en un marco de respeto a las diferencias y el diálogo intercultural, como una contribución al alcance de la equidad social y el desarrollo de los países de la región.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con investigadores en el área de la diplomacia cultural, existe consenso en cuanto a que en el contexto globalizado que caracteriza al mundo contemporáneo, la cultura ha pasado a ocupar un lugar predominante en las relaciones internacionales. Inclusive es considerada un factor determinante en el desarrollo de los países; y no solo por el valor económico que se le atribuye a la industria cultural; sino por la propiedad única que ésta tiene para actuar como puente de comunicación efectiva entre las naciones, facilitando el conocimiento mutuo y la cooperación. La cultura constituye entonces una posibilidad de diálogo entre civilizaciones que resulta más que necesario en la actualidad; en un mundo que se percibe irreconciliable, caracterizado por el enfrentamiento de posturas antagónicas y la proliferación de puntos de vista encontrados. El rol prometedor de una buena diplomacia cultural descansa en que el éxito de sus acciones, supone la posibilidad de hallar puntos de encuentro, convergencia y vinculación entre las culturas.

Un importante sector de la opinión pública mexicana contemporánea coincide en que Octavio Paz definió la vida cultural de México. Tal como está reflejado en este trabajo de investigación, Paz dedicó gran parte de su vida a la promoción cultural tanto en el exterior, cuando actuó como funcionario diplomático; como tras su renuncia y regreso al país. Por lo tanto la hipótesis planteada puede afirmarse, debido a que tras una exhaustiva revisión de su trayectoria, puede considerarse que su accionar mientras perteneció al cuerpo diplomático mexicano resulta un reflejo de diplomacia cultural, antes de que ésta misma fuese considerada una forma de ejercer la diplomacia.

Parte de la labor de los diplomáticos culturales en la actualidad, constituye una adecuada gestión de relaciones públicas que permita impulsar las expresiones artísticas contemporáneas de su país; apoyando a jóvenes creadores e intérpretes; y se preocupe por promover la traducción de obras nacionales a otros idiomas y la difusión de contenidos audiovisuales. Siendo lo anterior solo algunas de las funciones que desempeña un diplomático cultural; Octavio Paz dedicó gran parte de su vida y trabajo a ello, con la finalidad de que la riqueza artística y cultural de su país constituyese una herramienta de política exterior; y al mismo tiempo satisfacía lo que a juicio de muchos era para él una necesidad personal.

Tras la profunda revisión del material utilizado para la investigación, es posible afirmar que el objetivo general propuesto ha sido alcanzado; pues en este documento se ven claramente reflejados los aspectos biográficos de Octavio Paz que colaboran con la afirmación de que es necesario priorizar la cultura como instrumento de política exterior en el mundo contemporáneo; dado que ésta es garante del ideal ejercicio y efectividad de la diplomacia. Es claro que esta razón ha dado origen al concepto de diplomacia cultural; lo mismo que ha conducido a su consideración, diseño, implementación e institucionalización en los últimos años.

Respecto a la consideración de Octavio Paz como precursor de la diplomacia cultural; esto ha sido posible tras constatar la clara coincidencia que existe entre las iniciativas que llevó a cabo en repetidas oportunidades durante el ejercicio de su función diplomática. Las cuales a pesar de estar formuladas e impulsadas por una iniciativa personal; su rol como funcionario diplomático las convierte de forma extensiva en un aspecto de la diplomacia mexicana. Sin embargo; también es cierto que numerosas actividades realizadas por Octavio Paz fueron tildadas de «impropias de un funcionario» por parte de sus superiores; aunque el tiempo haya terminado juzgándolas como aciertos.

La relación que existe entre cultura y diplomacia en la figura de Octavio Paz está profundamente marcada; se trata de un individuo que afirma haber crecido rodeado de libros y que escribe poesía desde muy temprana edad. Comenzó una brillante carrera literaria siendo apenas un adolescente, la cual le valió numerosos reconocimientos por parte de la élite influyente del momento. Octavio Paz fue capaz de abandonar sus estudios para viajar al interior de México para comprender la cultura de su país, y colaborar con la educación de comunidades campesinas; de esta forma logró una intensa compenetración con su identidad formativa; la cual se vio reflejada en una de sus obras más destacadas *El laberinto de la soledad*; la que escribe en Francia durante los primeros años que dedica a la función diplomática. Octavio Paz fue premiado con la prestigiosa beca Guggenheim a los veintinueve años de edad, un subsidio que es otorgado a profesionales avanzados, tales como autores publicados. Durante su estancia en Europa, se ve rodeado por una buena parte de los intelectuales latinoamericanos más influyentes, inclusive en nuestros días. De esta manera, la esfera cultural no es ajena al desarrollo de su vida profesional ni

personal en ningún aspecto. Su trabajo literario y como relacionista público actuó como un importante enlace entre las muestras artísticas de su país y el mundo exterior; fungiendo él mismo como talento de exportación. Durante sus años de vida quizás esto no fue propiamente reconocido, especialmente durante sus años como funcionario. Puede que se trate de una mezcla entre los valores que movían al mundo en el que se desarrolló y un adelanto de su persona al tiempo en que vivió; pero el paso de los años ha dejado clara la influencia que su pensamiento y acción marcó en el mundo, erigiéndose como un valor incalculable para la imagen de México.

La diplomacia cultural constituye una nueva apuesta de los especialistas en relaciones internacionales, para hallar una respuesta al manejo de los conflictos contemporáneos. La dinámica internacional actual exige un mayor compromiso por parte de los Estados en la búsqueda de soluciones para la cooperación; un paso importante para ello es trascender las barreras del entendimiento a través de la promoción de un intenso intercambio cultural que sea capaz de conectar las distintas culturas del mundo. Si los Estados no son capaces de asumir esta responsabilidad, su capacidad de respuesta frente a la conflictividad será cada vez menor. La lógica internacional actual involucra numerosos actores; y es deber del Estado adoptar una posición de vanguardia que le permita comprender aquello que le es ajeno. Respecto a esta posibilidad, Octavio Paz es definitivamente un antecedente valioso; un hombre que dedicó su vida a entender al otro a través del empleo de uno de los conceptos fundamentales de su obra: *la otredad*; el cual implica el reconocimiento de la existencia del otro; y en esta medida será posible asumir la identidad propia.

REFERENCIAS

Artículos

- Buscan crear el Instituto Cultural Octavio Paz* (2013). El Economista. México.
<http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2013/10/06/buscan-crear-instituto-cultural-octavio-paz>
[Consulta: 26 de enero de 2015]
- Detenida propuesta para Instituto Octavio Paz en el exterior* (2014). Notimex. El Universal. México.
<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2014/propuesta-detenido-instituto-octavio-paz-exterior-989969.html>
[Consulta: 26 de enero de 2015]
- Labor diplomática, decisiva para Octavio Paz.* (2014). Notimex. El Universal. México.
<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2014/octavio-paz-labor-diplomatica-999618.html>
[Consulta: 14 de noviembre de 2014]
- Octavio Paz. Poeta en movimiento.* (2014). Gráfico animado del sitio web digital de El Universal. México.
http://www.eluniversal.com.mx/graficos/graficosanimados14/EU_Octavio_Paz/ [Consulta: 9 de noviembre de 2014]
- Octavio Paz, entre política y literatura.* Portal Universia. Estudios Internacionales.
<http://internacional.universia.net/seccionEspecial.jsp?idEspecial=533&idSeccion=11350&title=OCTAVIO-PAZ-ENTRE-POLITICA-LITERATURA&idSeccionAd=18> [Consulta: 25 de noviembre de 2014]
- SRE reconoce acciones diplomáticas de Octavio Paz.* (2014). Notimex. El Universal. México.
<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2014/sre-octavio-paz--1012512.html> [Consulta: 25 de enero de 2015]
- BAKER, A. (2013). *Conflict Resolution through Cultural Diplomacy in the Middle East*. Jerusalem Center for Public Affairs. Israel.
<http://jcpa.org/article/conflict-resolution-through-cultural-diplomacy-in-the-middle-east/> [Consulta: 28 de enero de 2015]
- BUCIO, E. (2008). *Agregado cultural sin nombramiento*. Fondo de Cultura Económica. México.
http://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=15399 [Consulta: 7 de enero de 2015]
- COTA MEZA, R. (2008): *El chivo expiatorio y los orígenes de la cultura*. Letras Libres.
<http://www.letraslibres.com/mexico/el-chivo-expiatorio-y-los-origenes-la-cultura> [Consulta: 17 de enero de 2015]
- DOMÍNGUEZ, C. (2009): *Paz en Francia*. Letras Libres
<http://www.letraslibres.com/blogs/paz-en-francia> [Consulta: 17 de enero de 2015]
- FUENTES LÓPEZ, R. (2014). *Legado de Octavio Paz en la diplomacia*. El Sol de Puebla. México.
<http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n3363222.htm> [Consulta: 30 de noviembre de 2014]
- MARTINELL, A. (2014). *Más cultura en las relaciones internacionales*. El País.
<http://blogs.elpais.com/alternativas/2014/10/m%C3%A1s-cultura-en-las-relaciones-internacionales.html>
[Consulta: 15 de enero de 2015]
- NORIEGA, S. (2014). *Octavio Paz, historia de un diplomático*. Sexenio.
<http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=45159> [Consulta: 15 de enero de 2015]
- NORMAN, K. (2013). *Definitions, Ideas, Visions and Challenges for Cultural Diplomacy*. E-International Relations. <http://www.e-ir.info/2013/01/03/definitions-ideas-visions-and-challenges-for-cultural-diplomacy/>
[Consulta: 4 de enero de 2015]

MATSUURA, K. (2006). *L'enjeu culturel au coeur des relation internationales*. Instituto Francés de Relaciones Internacionales. Politique Étrangère, 4.
http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/0903_Matsuura_ESP.pdf [Consulta: 30 de enero de 2015]

PÉREZ MANZANO, A. (2012). *¿Qué es la diplomacia?* Protocolo.org. Protocolo y etiqueta.
http://www.protocolo.org/ceremonial/protocolo_diplomatico/que_es_la_diplomacia.html [Consulta: 5 de enero de 2015]

REYNAGA, R. (2014). *Japón en Octavio Paz. El debate*.
http://www.debate.com.mx/contenidos/2014/03/26/noticia_0116.html [Consulta: 24 de enero de 2015]

SILVA-HÉRZOG, J. (2014). *El conversador y el polemista*. Nexos. México.
<http://www.nexos.com.mx/?p=23463> [Consulta: 28 de diciembre de 2014]

TORRES, M. (2014). *La India, donde Octavio Paz “descubrió su alma”*. La Información. México.
http://noticias.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/literatura/la-india-donde-octavio-paz-descubrio-su-alma_oBpP5A0LBAgJu9GLmAjtZ6/ [Consulta: 24 de enero de 2015]

ZAID, G. (2007). *Tres conceptos de cultura*. Letras Libres.
<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/tres-conceptos-cultura> [Consulta: 17 de enero de 2015]

Blogs

CENTER FOR CULTURAL DIPLOMACY STUDIES PUBLICATION (2013). “What is Cultural Diplomacy? - ¿Qué es la Diplomacia Cultural?” en *Cultural Diplomacy in Latin America*,
<http://culturaldiplomacyinlatinamerica.wordpress.com/2013/04/25/what-is-cultural-diplomacy-que-es-la-diplomacia-cultural/> [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

Capítulos

O'BRIEN, R. et al. (2000). “Complex multilateralism: MEIs and GSMs”, en *Contesting Global Governance. Multilateral economic institutions and global social movements*. Cap 6. Cambridge University Press.

ORDOÑEZ, A. (2004). “Imaginación, estética y formulación política en la Diplomacia mexicana” en *Entre mundos: reflexiones sobre literatura, cultura y política internacionales*. México, D.F.: Siglo XXI.
http://www.mexicodiplomatico.org/aportadiplom/andres_ordonez.pdf [Consultado: 25 de noviembre de 2014]

Documentos Oficiales

Carta Cultural Iberoamericana (2006). IX Conferencia Iberoamericana de Cultura. Montevideo.
<http://www.oei.es/cultura/cCultural.pdf> [Consultado: 9 de diciembre de 2014]

Elementos para una agenda de la Diplomacia Cultural en Iberoamérica (2011). Primer encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural. Cartagena de Indias.
http://mec.gub.uy/innovaportal/file/5987/1/elementos_agenda_diplomacia_cultural_iberamericana.pdf [Consultado: 9 de diciembre de 2014]

La Diplomacia Cultural en Iberoamérica. Los trazos de una agenda (2012). Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Cumbre Iberoamericana. Cádiz.
<http://segib.org/cooperacion/files/2012/10/Conclusiones-Diplomacia-Cultural-Iberoamerica.pdf> [Consultado: 9 de diciembre de 2014]

Ensayos Académicos

FEIGENBAUM, H. (2001) *Globalization and Cultural Diplomacy*. Center for Arts and Culture. The George Washington University. USA. http://www.cceae.umontreal.ca/IMG/pdf/08_Feigenbaum.pdf [Consulta: 26 de enero de 2015]

KIM, H. (2011). *Cultural Diplomacy as the Means of Soft Power in an Information Age*. Ewha Womens University. South Korea. http://www.culturaldiplomacy.org/pdf/case-studies/Hwajung_Kim_Cultural_Diplomacy_as_the_Means_of_Soft_Power_in_the_Information_Age.pdf [Consulta: 6 de enero de 2015]

LEBARON, M (2003). *Culture and conflict*. University of British Columbia. UK. <http://www.beyondintractability.org/essay/culture-conflict> [Consulta: 28 de enero de 2015]

PATEA, D. et STOICA, A (2014). *The role of Cultural Diplomacy in Contemporary Crises and Conflict Reconciliation*. University of Oradea. Rumania. http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2536830 [Consulta: 28 de enero de 2015]

SOLANO, P. (2000). *Octavio Paz. El hombre y su obra*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/paz/introd.htm> [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

TAYLOR, R. *Cultural Diplomacy - The Future*. The Institute of Communication Studies, University of Leeds. UK. <http://users.hol.gr/~bio/HTML/PUBS/VOL2/id-taylo.htm#Taylor> [Consulta: 7 de enero de 2015]

TIRADO ZAVALA, C. *Cultura y Diplomacia*. http://www.mexicodiplomatico.org/aportadiplom/carlos_tirado_zavala.pdf [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

Informes

Observatorio Vasco de la Cultura. (2010). Estudio Diplomacia Cultural. En *Kulturaren Euskal Behatokia*. Pp. 3-10. http://www.kultura.ejgv.euskadi.net/contenidos/informacion/keb_argitalpenak_sektoreka/es_kebargit/adjuntos/diplomacia_cultural.pdf [Consultado: 4 de diciembre de 2014]

Libros

ENCISO, F. (2008). *Andar fronteras. El servicio diplomático de Octavio Paz en Francia (1946-1951)*. México: Siglo XXI. [Consulta 17 de enero de 2015].

GONZÁLEZ, A. (2002). *Las guerras culturales de Octavio Paz*. México: Colibrí- Secretaría de Cultura de Puebla.

HOBDEN, S. et HOBSON, J. (2001). *Historical sociology of international relations*. UK: Cambridge University Press.

NYE, J. et KEOHANE, R. (2000). *Power and interdependence*. UK: Longmann.

ORDOÑEZ, A. (2004). *Entremundos: reflexiones sobre literatura, cultura y política internacionales*. México: Siglo XXI. http://www.mexicodiplomatico.org/aportadiplom/andres_ordonez.pdf [Consulta 27 de noviembre de 2014].

PAZ LOZANO, O. (2009). *¿Águila o sol?*. México: Fondo de Cultura Económica.

PAZ LOZANO, O. (1997). *El laberinto de la soledad y otras obras*. Nueva York: Penguin Books.

PAZ LOZANO, O. (2004). *Octavio Paz Dossier I*. Córdoba: Ediciones del Sur. http://estrategiadidactica.files.wordpress.com/2012/09/paz-octavio_dossier-1.pdf [Consulta: 20 de agosto de 2014].

PAZ LOZANO, O. (2004). *Octavio Paz Dossier II*. Córdoba: Ediciones del Sur. https://docs.google.com/file/d/0B76fSg4EW_8GOTk0OWQ0MTgtYWNkYS00N2M0LTg5MzgtMDdkMmJINTljOTky/edit [Consulta: 15 de octubre de 2014].

PAZ LOZANO, O. (2004). *Octavio Paz Dossier III*. Córdoba: Ediciones del Sur. <https://es.scribd.com/doc/30950103/Paz-Octavio-Dossier-3> [Consulta: 10 de noviembre de 2014].

PAZ LOZANO, O. (1999). *Obras Completas II: Excursiones/Incursiones*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

PAZ LOZANO, O. (1999). *Obras Completas IV: Los privilegios de la vista*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

PAZ LOZANO, O. (1999). *Obras Completas VI: Ideas y Costumbres*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

PAZ LOZANO, O. (1999). *Obras Completas VIII: Miscelánea, primeros escritos y entrevistas*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

PAZ LOZANO, O. (1998). *Tiempo Nublado*. Barcelona: Seix Barral.

PAZ LOZANO, O. (1995). *Vislumbres de la India*. Barcelona: Seix Barral.

PERALTA, B. (2014). *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*. México, D.F.: Pámpano Servicios Editoriales. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/md/LXII/poet_tier.pdf [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

PONIATOWSKA, E. (1998). *Octavio Paz Las palabras del árbol*. Madrid: Lumen. <https://es.scribd.com/doc/193351783/Elena-Poniatowska-Octavio-Paz-Las-Palabras-Del-Arbol> [Consulta: 10 de noviembre de 2014]

SHERIDAN, G. (2004). *Poeta con paisaje: ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era.

VIZACÁINO, F. (1993). *Biografía Política de Octavio Paz o la razón ardiente*. Málaga: Algazara. https://www.academia.edu/4987521/Biografia_pol%C3%ADtica_de_Octavio_Paz_-_Vizcaino [Consulta: 2 de noviembre de 2014]

Películas

Los olvidados (Dir. Luis Buñuel). 1950.

Publicaciones Oficiales

Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2007). *Encuentro Andino sobre Diplomacia Cultural. Oficina de la UNESCO para Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela en representación ante el gobierno de Ecuador*. Bogotá: Comité Editorial Ministerio de Relaciones Exteriores. <http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/PDF%2B-%2BEncuentro%2BAndino%2Bde%2BDiplomacia%2BCultural.pdf> [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

Revistas

(2014). "Documentos: Sobre la labor diplomática de Octavio Paz" en *Revista Mexicana de Política Exterior*, N°100, pp.147-160. <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n85/cull.pdf> [Consulta: 19 de septiembre de 2014]

- AMPUERO, R. (2012): "¿Se puede ser embajador y escritor?" en *Diplomacia*, N° 125, pp.20-21. <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/Revista-Diplomacia-Nro-125.pdf> [Consulta: 9 de septiembre de 2014]
- BRADU, F. (1998): "Octavio Paz Traductor" en *Revista Vuelta*, Vol. 22, pp. 30-37. México. http://cdn.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol22_259_12OPzTrdFBdu.pdf [Consulta: 26 de diciembre de 2014]
- CULL, N. (2009): "Diplomacia pública: consideraciones teóricas" en *Revista Mexicana de Política Exterior*, N°85, pp.55-92. <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n85/cull.pdf> [Consulta: 19 de septiembre de 2014]
- FIERRO GARZA, A. (2006): "La diplomacia cultural como instrumento privilegiado de la política exterior" en *SRE Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 85, pp.23-28. <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n85/introd.pdf> [Consulta: 1 de diciembre de 2014]
- GILLY, A. (2002): "Literatura, diplomacia y nostalgia" en *Revista de la Universidad*. UNAM. México. http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/15513/public/15513-20911-1-PB.pdf [Consulta: 19 de noviembre de 2014]
- KRAUZE, E. (1984): "Cara al siglo. Una lectura de Tiempo Nublado" en *Revista Vuelta*, Vol. 90, pp. 24-32. México. http://www.enriquekrauze.com.mx/joomla/images/ENSAYOS/Vuelta-Vol8_90_07CrSglEKrauz.pdf [Consulta: 26 de diciembre de 2014]
- LA PORTE, T (2006): "La diplomacia cultural americana: una apuesta por el recurso al poder blando" en *Área: Lengua y Cultural/EEUU y Diálogo Trasatlántico-ARI*, N° 103, pp. 1-7. España http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/033abd004f018593b91dfd3170baead1/1045_Teresa_La_Porte_diplomacia_cultural_americana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=033abd004f018593b91dfd3170baead1 [Consulta: 12 de enero de 2015]
- MONSIVÁIS, C. (1999): "Octavio Paz y la izquierda" en *Letras Libres*, N° 4, pp. 30-35. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/octavio-paz-y-la-izquierda> [Consulta: 17 de enero de 2015]
- MONTIEL, E. (2010): "Diplomacia Cultural. Un enfoque estratégico de política exterior para la era intercultural" en *Cuadernos UNESCO Guatemala*, N° 2. <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001906/190623s.pdf> [Consulta: 18 de noviembre de 2014]
- MONTOYA RUIZ, S. (2012): "La redefinición de la Diplomacia Cultural en el mundo contemporáneo" en *Oasis*, Vol. 17, pp.165-202. http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2394146 [Consulta: 18 de noviembre de 2014]
- NEYRA, A. (2009) "Diplomacia versus literatura" en *Revista El Hablador*, N°17. http://www.elhablador.com/debate17_neyra1.html [Consulta: 18 de octubre de 2014]
- NUALART, J. (2000) "La promoción cultural de México como instrumento de la política exterior" en *Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 61, pp. 304-316. <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n61/nualart.pdf> [Consulta: 26 de enero de 2015]
- NYE, Joseph. (2010): "Prefacio y Capítulo 5. El poder blando y la política exterior americana" en *Relaciones Internacionales*, Num. 14, pp. 117-140. <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/218.html> [Consulta: 26 de diciembre de 2014]
- OLVERA CÁÑEZ, P. (2014): "Octavio Paz: Mexicano Universal" en *Coma suspensivos*. <http://www.comasuspensivos.com.mx/cultura/octavio-paz-mexicano-universal/> [Consulta: 4 de noviembre de 2014]
- ORDOÑEZ, A. (2008): "Diplomacia cultural: elementos para la reflexión" en *La jornada semanal*. Num. 671. <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/13/sem-andres.html> [Consulta: 26 de enero de 2015]

PAJTINKA, E. (2014). "Cultural diplomacy in the theory and practice of contemporary international relations" en *Politické vedy*, Vol. 17, pp. 95-108.
http://www.politickévedy.fpvmmv.umb.sk/userfiles/file/4_2014/PAJTINKA2.pdf [Consulta: 26 de enero de 2015]

RODRÍGUEZ BARBA, F. (2014): "Diplomacia Cultural. Una nota exploratoria" en *Chroniques des Amériques*, Vol. 14. N°3, pp.1-8.
http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/cda_volume_14_numero_3_juin_2014.pdf [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

REYES MATTA, F. (2012): "Literatura, Diplomacia y Globalización" en *Diplomacia*, N° 125, pp.9-16.
<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/Revista-Diplomacia-Nro-125.pdf> [Consulta: 9 de septiembre de 2014]

SADDIKI, S. (2009): "El papel de la Diplomacia Cultural en las Relaciones Internacionales" en *CIDOB d'Affers Internacionals*, Vol. 88, pp.107-118.

SANTÍ, E. (2005): "Retrato de Octavio Paz" en *Centro de Estudios Públicos*, N°97, pp. 261-288.
http://www.cepchile.cl/1_3477/doc/retrato_de_octavio_paz.html#VLBNOSuG81Y [Consulta: 9 de enero de 2015]

VALLECILLA, C. (2004): "Literatura y diplomacia. Pasión por la lucidez" en *Revista La Tadeo. Universidad Jorge Tadeo Lozano*, N° 70, pp.191-197.
<http://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/view/591> [Consulta: 1 de diciembre de 2014]

VILLANUEVA, C. (2006): "Cooperación y diplomacia cultural: experiencias y travesías. Entrevista al embajador Jorge Alberto Lozoya" en *SRE Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 85, pp.253-267.
<http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n85/lozoya.pdf> [Consulta: 1 de diciembre de 2014]

VILLANUEVA, C. (2006): "Presentación: Las diplomacias públicas y cultural: estrategias de inclusión y convergencia en el nuevo milenio" en *SRE Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 85, pp.7-21.
<http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n85/lozoya.pdf> [Consulta: 1 de diciembre de 2014]

VOLPI, J. (2008): "Octavio Paz en Valencia" en *Revista de la Universidad*. UNAM. México. Pp. 13-20.
<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/5108/5108/pdfs/51volpi.pdf> [Consulta: 16 de enero de 2015]

ZAID, G. (2001): "Recuento de Octavio Paz" en *Letras Libres*, N° 28, pp. 18-20.
<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/recuento-de-octavio-paz> [Consulta: 16 de enero de 2015]

Sitios web

Embajada de la India. México y Belice http://www.indembassy.org/index_ol.php [Consulta: 24 de enero de 2015]

Institute for Cultural Diplomacy. <http://www.culturaldiplomacy.org/> [Consulta: 6 de enero de 2015]

Octavio Paz. Un espíritu excepcional. <http://octavio-paz.com/> [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

Tesis

CARBONELL MARTÍNEZ, M. (2012). *Diplomacia Pública y Cultural*. Tesis. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia,
<http://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/15328/Manuel%20Carbonell%20Mart%C3%ADnez.pdf?sequence=1> [Consulta: 19 de noviembre de 2014]

HERNÁNDEZ ZAA, E. (2010). *La Diplomacia Cultural en las relaciones bilaterales entre Venezuela y Alemania durante los años 2000-2005*. Tesis. Caracas: Universidad Central de Venezuela, <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/4400/1/Tesis%20UCV%20versi%C3%B3n%20final%20.pdf> [Consulta: 4 de enero de 2015]

RUIZ DE LA CIERVA, M. (1995). *Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica*. Tesis. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/3/AH3003601.pdf> [Consulta: 15 de noviembre de 2014]

LEAL DUQUE, M. (2014). *La Cooperación Cultural como herramienta de la Diplomacia Cultural. Estudio de caso: Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2005-2012*. Tesis. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Videos de Internet

“100 años de Octavio Paz”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=fNSQ93kLDQs> [Consulta: 10 de octubre de 2014]

“Documental Octavio Paz, Canal 22 – France 3”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=M8Br9FXDedc> [Consulta: 20 de octubre de 2014]

“Horizontes Culturales: Velada Literaria Octavio Paz, 100 años”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=38Wn4ySNGyU> [Consulta: 15 de octubre de 2014]

“Imprescindibles – Octavio Paz, 100 años”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=6XP1HMxVKQA> [Consulta: 15 de enero de 2015]

“Octavio Paz”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=hOUGNuzN5mo&index=1&list=PL51DA4FB3DD51C080> [Consulta: 17 de octubre de 2014]

“Octavio Paz.m4v”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=x7xhKp0OPpU> [Consulta: 17 de octubre de 2014]

“Octavio Paz: Recuento de una vida”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=QaHwDF07mt4> [Consulta: 23 de octubre de 2014]

“Octavio Paz: The Great Mexican Poet, Essayist & Critic. A World Icon”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=0EaW3FXazC4> [Consulta: 27 de octubre de 2014]

“Octavio Paz: Un poeta, ensayista y diplomático”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=qwx38wJkKks> [Consulta: 17 de octubre de 2014]

“Tributo a Octavio Paz”. *Youtube*

<https://www.youtube.com/watch?v=UtK35zD94II> [Consulta: 13 de octubre de 2014]